

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Febrero 1.º de 1908

Decíamos ayer.....

El tránsito de un año á otro es, para los estudiantes, acontecimiento grave é inolvidable, que forma época en los anales de la vida; para los superiores, es apenas el recomenzar de la jornada después de una noche de descanso; para el Colegio los asuetos no se cuentan en su marcha tres veces secular. Podemos, pues, referir la crónica de Octubre de 1907 en Febrero de 1908. Para nuestro Instituto los años son días, y empezamos este artículo por el Decíamos ayer.... de Fray Luis de León, sublime en boca del sabio agustino, trivial en nuestra pluma.

FIESTA DE LA BORDADITA

En los tres días que precedieron á la fiesta de Nuestra Señora del Rosario tuvo lugar el retiro espiritual que ordenan los estatutos del Colegio. Predicó el R. P. Teódulo Vargas, á quien admiran los amantes de la buena literatura, á quien respetan cuantos saben rendir homenaje á la virtud.

La fiesta de la *Bordadita* se celebró con la solemnidad acostumbrada, el domingo 13 de Octubre, á las nueve de la mañana. Cantó la misa Monseñor Felipe Cortesi, Auditor de la Delegación Apostólica, quien dio con ello á nuestro Instituto una prueba de cariñosa benevolencia, que le sabemos agradecer debidamente. Predicó el sermón el Sr. Pbro. D. Fidel León Triana, buen amigo del Colegio, cuyas fiestas ha solemnizado como verdadero artista en va-



rias ocasiones. Honró nuestra fiesta con su sagrada presencia el Ilmo. Sr. Dr. Eduardo Maldonado Calvo, Obispo de Tunja. En años anteriores y cuando era cura de San Pedro, el Sr. Maldonado nos predicó los retiros espirituales y cantó después la misa de la fiesta. Fue motivo de legítima satisfacción para todos nosotros ver al simpático y sabio presbítero de otros tiempos en el presbiterio de la Capilla vestido con los hábitos de Obispo. El Ilmo Sr. Maldonado sabe cuánto se le venera y ama en este claustro por todos cuantos tenemos la dicha de vivir en él.

La capilla estaba colmada de señoras y caballeros de lo más ilustre y distinguido de la capital. El Excmo. Sr. Presidente de la República se excusó de asistir á la fiesta por sus ocupaciones oficiales, en una esquila concebida en los términos más honrosos para el Colegio; y se hizo representar dignamente por los Sres. Ministros de Gobierno y de Instrucción Pública. Reciban ellos la expresión de nuestro reconocimiento y recíbala también el coro del Seminario que ejecutó á maravilla, bajo la dirección del Sr. Pbro. D. Carlos Umaña, una de las misas del insigne Perosi. En el Sr. Dr. Umaña estimamos juntamente al sacerdote, al artista y al caballero.

FIESTA DE SAN RAFAEL

En un cuaderno lujosamente impreso por orden de los superiores y alumnos, con un magnífico retrato fotografado del Sr. Rector, obra de Pedro Carlos Manrique, y que contiene las piezas literarias recitadas en la velada del 23 de Octubre, leemos la siguiente descripción de la simpática fiesta:

Velada literaria

Entre los meses que mayor y más variada agitación tienen en las tareas y deportes de los estudiantes del Rosario, ocupa lugar preferente el de Octubre. Se dan cita en él las fiestas íntimas del Colegio. Primero la tradicional de la Bordadita, patrona y protectora del claustro; de la

Bordadita que en el transcurso de dos siglos y medio ha visto caer á sus pies incontables generaciones de estudiantes, oído sus votos, escuchado sus plegarias, y que siempre está pronta á cobijar con su manto á los hijos del Colegio.

Pasada esta fiesta que tan íntimas é inefables satisfacciones deja en el alma, viene la que los superiores y alumnos hacen para festejar el santo del Sr. Rector.

Todos esperan con entusiasmo el día de San Rafael, y todos rivalizan en buena voluntad para que la fiesta corresponda á la dignidad de la persona á quien se ofrece y á la fama y categoría del colegio.

Quieren los estudiantes, en ocasión tan señalada, desquitar á su maestro, con las efusiones de su cariño, de los sinsabores y pesares inherentes á la grave y delicada tarea del magisterio.

Para dar cumplimiento á sus deseos, celebraron en la noche del 23 de Octubre una magnífica velada literaria, de la cual vamos á trazar breve reseña.

A las siete y media principió la función. El Aula Máxima, adornada con gusto y elegancia, presentaba un aspecto imponente. Hermosas lámparas, suspendidas del techo, inundaban de luz el recinto: en contorno de las paredes la galería de los Rectores, y allí, destacándose entre todos, la figura meritísima del Fundador, y no lejos de él la del actual Rector, obra de aquilatado mérito. En uno de los ángulos del salón estaba la orquesta y seguía después la tribuna.

Bajo el solio su veía al Rector ostentando sobre sus hombros la beca de los colegiales; á su derecha al Sr. Ministro de Guerra; á su izquierda al Sr. Climaco Losada, Subsecretario de Guerra; seguían luego, consiliarios, profesores, antiguos alumnos, periodistas y literatos; al frente, damas y caballeros de lo más escogido de nuestra sociedad, y por último, los estudiantes con elegante uniforme, el escudo blanco sobre el pecho, atrayendo la atención del selecto concurso por su porte distinguido y correcto.

La orquesta dio principio. A sus últimos acordes se encaminó á la tribuna el Sr. colegial D. Alberto Coradine, estudiante de Filosofía y Letras. Sus compañeros le habían dado la grata á la vez que honrosa misión de ofrecer la fiesta, y él lo hizo en un discurso lleno de entusiasmo, de forma elegante y sencilla, que gustó mucho.

El Dr. D. Juan C. Trujillo, antiguo alumno del Colegio y que ha profesado en él varias asignaturas y actualmente es catedrático de Derecho Romano, vino en seguida. Estaba emocionado. Se sentía á la vez alumno y maestro, porque quien ha pasado algunos años en el Colegio del Rosario, no deja de pertenecer á él por más que se encuentre ya en medio de los azares y luchas de la vida. Su discurso se inspiró en los progresos que ha visto cumplidos en el Colegio; restablecida hoy su gloriosa Facultad de Jurisprudencia, que tantos recuerdos tiene para él, y levanta la nueva fábrica que contrasta con la antigua y la completa. Su buena elocución hizo resaltar más, si cabe, lo correcto del lenguaje.

El Sr. colegial D. José Manuel Saavedra Galindo, estudiante aventajado de Derecho, recitó su poesía *Bajo el crepúsculo*. Se muestra en ella poeta de fantasía y de corazón, prendas sin las cuales se marcha sin rumbo y á oscuras por las sendas del arte. Esta poesía, recitada con voz llena y sonora, con calor y entusiasmo, le valió á su autor muchos y merecidos aplausos. Denuncia gusto formado en buenos estudios.

El Dr. D. Hernando Holguín y Caro, Profesor de Ciencia Constitucional y conocido orador parlamentario, ascendió á la tribuna. Le traían á ella el querer de los estudiantes no menos que el interés que tiene para él lo que al Colegio del Rosario se refiere y la amistad estrecha que le liga con el Rector. Versó su discurso sobre la necesidad imperiosa de unir los estudios jurídicos con los filosóficos y literarios, único medio de sacar varones que puedan servir con lustre á su país, y que sepan á la par que asentar

sus razonamientos en las bases incommovibles de la Lógica, revestirlos con las galas y atractivos del buen decir.

Ilustró su pensamiento con la cita de eminentes hombres de Estado europeos y americanos, que fueron á la vez jurisperitos excelsos y consumados humanistas. El discurso del Sr. Holguín estuvo por el fondo y por la forma á la altura á que le han colocado sus talentos como orador y como escritor.

El Sr. colegial D. Antonio Otero Herrera, á quien vimos no há mucho recibir el diploma que le acreditaba Doctor en Filosofía y Letras, produjo verdadero entusiasmo con su poesía *La Cometa*.

Escoge el Dr. Otero temas al parecer poco apropiados para la poesía y que nada prometen de sí, pero donde otros nada alcanzan á ver ni á sospechar siquiera, encuentra él rico venero que al pasar por su fantasía se pule y hermosea, para quedar en sus estrofas con los primores del arte. ¡Qué cosa menos aparente para ser cantada que una escalera de albañil! Pues bien, con este prosaico tema produjo una poesía llena de encantos y donde figuran elementos que para llegar á ser poéticos necesitan los recursos inagotables que da la verdadera inspiración.

La Cometa, poesía de fácil versificación, nacida al calor de sentimientos íntimos, es un ejemplo más de lo que vale el Dr. Otero como poeta; con ella se puede conseguir una fama mayor y más legítima que la que tienen entre nosotros muchos que se llaman y se dejan llamar poetas. Si el Dr. Otero no es tan conocido como merece, lo debe á su excesiva modestia. *La Cometa* puede presentarse en un concurso donde figuren nuestros buenos poetas, segura de salir airosa.

La música correspondió á la excelencia de la parte literaria. La orquesta Conti, sin disputa la mejor de la capital por la habilidad probada de los miembros que la componen y la capacidad y vastos conocimientos de su Director, se propuso sacar lucida la fiesta, ejecutando lo más escogido de su rico repertorio.

Para darle al programa mayor variedad en esta parte, dos jóvenes y ya adelantados artistas, los Sres. Alfonso Borrero y Solón Espinosa, se prestaron gustosos á tocar un dúo de flautas: *La Favorita*. En lo limpio y seguro de la ejecución, demostraron tener la destreza de maestros. Ellos irán muy adelante y conquistarán muchos triunfos, porque tienen vocación decidida por la música y aman de corazón el arte.

El Sr. colegial D. José María Prado amenizó la velada tocando en el violín el Intermezzo de Godard y la Serenata de Drla, con acompañamiento de piano. Prado para el Colegio del Rosario no es tan sólo el afamado violinista llamado ya maestro, es, ante todo, el estudiante de Filosofía y Letras que comparte con sus compañeros los azares y esperanzas de la tarea; es el viejo camarada querido de todos, es el que disputa el premio en los torneos literarios del Colegio. Por eso el número que desempeña Prado gusta tanto y deja en los superiores y alumnos tan grata impresión.

Para finalizar la velada, el Sr. Dr. D. Rafael María Carrasquilla, en hermosa y sentida improvisación, dio las gracias á las damas y caballeros allí presentes, y de modo especialmente expresivo á los superiores y alumnos.

La velada de que acabamos de hablar fue un certamen literario, digno ciertamente del primer Colegio de la República y del ilustre Rector que preside hoy los destinos del claustro legendario.

Han querido los superiores y alumnos publicar este folleto con las piezas de la velada, á fin de conservar un recuerdo de ella.

Dentro de pocos días habrán cesado las risas y alborozos de los estudiantes en las horas del recreo, y el claustro quedará solitario.

Este folleto irá con ellos, y cuando, llegados al hogar querido, principien al calor de los agasajos de los padres y de los hermanos á relatar los azares de su vida de estu-

diantes, nada habrá más grato para ellos que releer y comentar, en la intimidad de la familia, las piezas del torneo que ellos organizaron. A los que no tornen al Colegio les recordarán haber pertenecido al más ilustre instituto del país, y á los que vuelvan les servirá de estímulo y aliciente para hacerse dignos de tomar parte en estas disciplinas del claustro.

ANGEL MARÍA SÁENZ

CLAUSURA DE ESTUDIOS

Reproducimos en seguida lo que dijo, respecto á esta solemnidad, *El Nuevo Tiempo*, acreditado diario de esta capital:

En virtud de galante invitación del Sr. Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, concurríamos á los actos solemnes con que el histórico Instituto cerró sus tareas escolares el 31 de Octubre próximo pasado. En el salón de actos del Colegio, adornado con los retratos de cuerpo entero de los rectores é hijos del claustro, se reunió la comunidad, vestida de riguroso uniforme. Presidían la sesión el Ilmo. Sr. Arzobispo Primado, y el Sr. D. José María Rivas Groot, Ministro de Instrucción Pública, en representación del Excmo. Sr. Presidente de la República, quien no pudo concurrir por indisposición de salud.

Pronunció el discurso reglamentario el joven é ilustrado sacerdote Dr. Jenaro Jiménez, quien desempeña actualmente el cargo de Vicerrector. Fue aquélla una oración clara, sobria, correcta y elegante, sobre el amor que deben profesar los jóvenes á la amada Patria. Se sentía que el orador hablaba de la abundancia de su alma con íntimo y fervoroso convencimiento. Completó el discurso la elocución correcta, la voz sonora, la actitud académica del orador (1).

En seguida el Sr. Rector distribuyó los premios á los alumnos más distinguidos durante el año. La orquesta, di-

(1) Este discurso se publicó en nuestro número de 1.º de Noviembre pasado—*N. de la R.*

rigida por el maestro Conti, ejecutó en los intermedios varios de los trozos más escogidos de su repertorio.

En seguida todos los invitados ocuparon asiento al rededor del claustro alto, para presenciar los ejercicios de calisténica y gimnasia ejecutados por todos los alumnos internos. Ha dirigido durante el año estos estudios, tan necesarios hoy para la educación completa de los jóvenes, el Profesor Enrique Greiffenstein, quien estudió el arte en Alemania.

La comunidad, uniformada con pantalón azul y chaquetillas blancas, sobre las cuales se destacaba el escudo del Colegio, saludó á los representantes de las dos autoridades y principió los ejercicios de marchas ejecutados con la regularidad con que los haría el más veterano de nuestros batallones.

Siguieron los movimientos de calisténica, realizados con pasmosa uniformidad. Vino luego el salto libre sobre la cuerda que iba subiendo á cada vuelta de los campeones, hasta llegar á la altura de un metro cuarenta centímetros.

Los ejercicios en la barra fija, las paralelas, el trapecio y las argollas revelaron en el grupo de jóvenes que los ejecutaron fuerza y agilidad extraordinarias.

Nos fue muy grato ver que algunos de los alumnos que acababan de conseguir los premios de conducta y los de aplicación en las clases de Filosofía, Literatura y Derecho eran al mismo tiempo los más aventajados en la educación física.

Felicitamos al Colegio del Rosario que, sin renunciar á su espíritu tradicional, se abre cada año más y más á los adelantos modernos.

El porte de los estudiantes, lleno de distinción y de cultura espontáneas y no impuestas por las miradas y las señas de los superiores, nos hizo palpar una vez más que el Colegio del Rosario es, como lo dispuso su fundador, un colegio de nobles, si no con lo de la sangre, que poco vale, sí con lo del alma, que vale mucho.

Uno de los Superiores del Colegio tuvo la bondad de darnos los nombres de los alumnos que más se distinguieron en el noble certamen.

Son los siguientes :

Zoilo Rivera, Alberto Monroy, José Vicente Arango, Marco Antonio González, Manuel Vicente Jiménez, Alberto Merizalde, Helio Cavanzo, Cayetano Moreno, Vicente Vernaza, Luis María Algarra, Gabriel González, Ernesto García Vásquez, Jesús Meléndez, Gonzalo Mejía, Manuel Cuervo, José Miguel Cortés, José de Jesús Castellanos, Ramón Goenaga, Domingo Rivera, Roberto Castillejo, José Florentino Neira y Urbano González.

Una de las bandas del Ejército amenizó el acto con escogidas marchas y sonatas. Terminó la fiesta con el Himno Nacional, que todos los presentes oyeron de pie, y con un desfile de honor ante los ilustres Representantes de la Iglesia y del Estado.

CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Esta asociación, erigida en el Colegio, y de que otras veces hemos hablado en esta REVISTA, celebró su fiesta anual á la Virgen María, su inmaculada Patrona, el 1.º de Noviembre. Celebró la misa, en que comulgaron todos los congregantes, el Sr. Rector, y le sirvió de diácono el Sr. Dr. Jorge Arturo Delgado, actual alumno del Seminario, colegial de número de nuestro claustro, doctor de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, Inspector que fue del Colegio y primer Prefecto que tuvo la Congregación al erigirse.

El día 2 se hizo el funeral por los colegiales y benefactores difuntos, y ese mismo día empezaron los exámenes.

Pasado mañana reanudaremos tareas. A los viejos camaradas el abrazo de amigos que vuelven á verse después de dos meses de ausencia.

A los que llegan por primera vez cordial saludo de bienvenida. Aún no los conocemos y ya los consideramos hermanos. A todos, feliz y fructuoso año escolar.

Recuerdo filial

TRADUCCIÓN DEL LATÍN, INÉDITA, POR M. A. CARO (1)

En mi país, donde el Obre
Cerca de Beziers, sus aguas
No bien del susto repuestas
Con que desde peñas agrias
Precipitadas bajaron,
Comienza á rodar en calma
Y convida con ameno
Paisaje y benignas auras,
Allí un amador del campo
Yo conocí, que en su granja
De los árboles anduvo
Siempre atento á la crianza.
Con ingeniosos injertos
Ora iba á hermanar las plantas,
O los frutales él mismo
A podar con mano cauta.

(1) El autor del trozo de poesía latina aquí traducido es el jesuita francés Jacobo Vanière. Este profesor benemérito é ilustre poeta nació en la diócesis de Béziers, 1664, † 1739. Su poema *Praedium Rusticum*, en diez y seis libros (hoy diríamos cantos), es por la materia un tratado de agricultura general, por la forma un poema didáctico, en exámetros latinos, en que procura el autor seguir las pisadas de Virgilio, ampliando considerablemente el argumento de las *Geórgicas*, acomodándolo á su época y amenizándolo con oportunos episodios. El libro quinto trata de los árboles, de sus diversas especies, de sus propiedades y cultivos; explica luego la poda, y de ahí toma pie para recordar la casa de campo en que corrieron los años de su niñez y para hacer el elogio de su venerado padre, con que termina aquel libro ó canto:

Namque meam propter Bliteram, qua mitior ire
Incipit, et dudum iuga per salebrosa volutus
Praecipites et adhuc pavidas horrore locorum
Obris aquas remoratus, agris hortatur amoenis
Felicique frui solo, etc.

Cogiendo, muchacho entonces,
Yo al pie las caídas ramas,
A casa alegre volvía
Con olorosas brazadas.
Del agradecido huerto
Veo la cosecha larga:
Los cidros, que descollando
Ya á los olivos se igualan,
Gajos de dorado fruto
Mostrando entre flores blancas.

Aquél fue, aquél es mi padre!
Aunque muerte despiadada
Le roba á mis ojos, viva
Su memoria me acompaña.
Recordando sus modestas
Virtudes, más para honradas
Con filial íntimo culto
Que con débiles palabras,
Por el mejor de los padres
Le tengo, y no le trocaré
Por otro alguno, aunque fuese
El mayor de los monarcas.
Tanto así la piedad, tanto
Vale la fe limpia y llana,
Costumbres puras, austero
Pecho que jamás da entrada
A infame lucro, conciencia
Que el camino recto marca.

Cuánto me place, ante todo,
Recordar su hospitalaria
Mansión, á menesterosos
Nunca sus puertas cerradas!
Su caridad tan notoria
Era en toda la comarca,

Que al doliente, al peregrino
 Que en alta noche posada
 Buscase, dábanle señas
 De aquella que, firme estancia
 Siendo del padre de todos,
 Era de todos la casa.

Salve, oh buen padre, oh maestro
 Del vivir simple y sin mancha,
 Que mostraste cuánto sirve
 A la virtud la labranza !
 Si á la tierra que dejaste
 Vuelves aún las miradas,
 Gózate en ver que tu hijo
 Conserva tus enseñanzas
 Amables, y desasido
 De toda ambición mundana,
 Otro premio á sus tareas
 No ha buscado que el que guarda
 En sus inocentes goces
 El amor de la campaña.
 Que si parlara, de mozo,
 Pudo halagarle la fama,
 Sólo fue porque el aplauso
 Que ella levantó en sus alas,
 En tus años ya cansados
 Grato rumor te llevaba.
 Hoy la gloria qué me importa
 Si allá los ecos no alcanzan ?
 Sin ti qué gozo ofrecerme
 Podrá el cielo de mi patria ?
 —Solamente que, volviendo
 A mi nativa comarca,
 Al ver los labriegos todos
 Que en recibirme se afanan,
 Me consuela y me conforta
 La gratitud que te guardan.

Ellos de ti no se olvidan,
 De hablar de ti no se cansan :
 Hónrrante como á patrono,
 Y tu protección demandan ;
 Conmigo lloran tu ausencia,
 Conmigo padre te llaman.

La poesía

EN LA GRECIA MODERNA (1)

¿Cuál de nosotros, en la época de colegial, en día de riña con los cuadernos y los libros, á la hora en que la mente se fuga de los claustros, no se ha ido en espíritu á Grecia, la comarca mimada, de cielo tan puro, de montañas rosadas en la cumbre ; jardín magnífico embalsamado por laureles y magnolias, donde los ruisenores de Lócrida pueblan el aire de trinos y arpegios á que no llegaron Gounod ni Massenet, donde los árboles dan oráculos en versos amorfos como simples poetas decadentes ? Una rara fascinación nos hacía ver efebos barbiponantes, de clámide purpúrea, más rubios que trigal maduro, empleados en cortar la cola á un mastín, como Alcibíades ; egregios filósofos, de calva marfileña, que disertan á media voz sobre delicados problemas de estética, como Sócrates ; generales retirados que cortan pilas de leña como Filopémenes. Perfilábanse ante nuestra fantasía los sitios pintorescos donde Céfito, favorito de la primavera, suspira en el follaje ; evocábamos la imagen de los felices pescadores que sacaban de las hondas naves fardos repletos de oro ; la de pastores, tan hermosos como el propio Dionisio, inspirados por Apolo, dotados de armoniosa garganta, tendidos en lecho de lentiscos ó de frescos pámpanos, tocando la flauta campe-

(1) Extracto de un estudio que forma parte de la obra titulada *Etudes de Littérature étrangère—Ecrivains célèbres de l'Europe contemporaine*—Paris—Bloud et Barral. 2 vol. en 4.º

sina para recreo del rebaño de blancos cabritillos que ramonean el cítilo en flor.

En aquellas comarcas, favorecidas por la sonrisa de los dioses superiores, todos los guerreros son Leonidas, todas las mujeres Aspacias, todos los edificios Partenones, todas las piedras vienen de Paros, todas las verduleras son puristas, como el vicerrector de la facultad de letras de París; todas las muchachas son *ó mortales ó diosas*, como se lo dijo Ulises, en dilema sin salida, á Nausicáa, lavandera de sangre real. Verdadero país de hadas, debe uno de andar por él, mirando el espacio, á ver si sorprende algún desagradado conyugal entre el padre de los dioses y su corpulenta consorte, Hera'; ó si le toca presenciar el descendimiento de Vulcano á la isla de Lemnos, porrazo sin paracaídas que le costó—como es sabido—*una dislocación de la rótula con derrame sinovial*. Tierra de la elegancia suprema, donde las mujeres se perfumaban las manos con esencias egipcias, los pies con agua de sérpil, las mejillas con aromas fenicios, los cabellos con mejorana.

Bien peinadas con el clásico moño en la nuca, vestidas del ampeconio, calzadas con peribaridia, manejaban sin cesar el espejo de oro cincelado, instrumento indispensable desde el día en que Juno y Minerva perdieron el premio de la belleza por no haberse mirado en la pulida superficie del instrumento aquel, mientras se lo ganó la coquetona de Venus, que examinó hasta el menor detalle de su peinado en el metal brillante.

¡Grecia, cuna de las bellas letras, madre de las artes bellas; tierra que hacía palpar el pecho á Cicerón y á Plinio; por cuya libertad se inmolaron Byron y Fabvier, en sublime rapto de heroísmo! Qué hermoso es llegar á tus riberas.... en sueños de estudiante!

Es mi barquilla leve
La concha azul de la deidad de Guido
Que esbeltos cisnes de color de nieve
Arrastran sobre el piélagos dormido.

Coro alano de amores
En torno nuestro presuroso vuela:
Uno rige los cisnes voladores,
Otro coge los rizos de la vela.

La neblina incolora
Se rasga y huye con ligero paso,
Y al fin descuella la radiante Aurora
Sobre la erguida cumbre del Parnaso.

Y se abren á mi vista
Amplios paisajes ricos de primores,
Que va esmaltando como sabio artista
La helena luz, con vívidos colores (1).

¡Quién podrá creer á sus ojos, cuando, desde el puente del buque de vapor, el primer espectáculo que se presenta es el penacho de humo negro de carbón mineral lanzado por altísimas chimeneas, reveladoras de fábricas industriales? Ay! el Pireo de hoy no es un puerto de poéticos contornos; es una ciudad chica, menos que Mulhouse, Saint-Etienne ó Roubaix, pero del mismo estilo, con una Bolsa, un Círculo donde juegan billar mercaderes, negociantes, banqueros; una fábrica de vidrio, un telar de seda, seis de algodón, varios molinos, fundiciones, carpinterías; todo lo cual representa (Pericles, Epaminondas, asombráos!) una fuerza de mil caballos de vapor. Al pie de las rosadas cumbres del Parnaso, las palabras que oye el viajero son *docks, stocks, libreta de cheques, bobinas, warrant, poleas, máquinas....* Los automóviles circulan por la playa donde el campesino recogía la concha para dar su voto por el destierro de Aristides, el *Justo*; y en la clásica morada del ensueño tropieza uno con los kioscos en que venden los diarios: La Legalidad, EUNOMIA; El Amigo del Pueblo, FILOLAOS; La Regeneración, PALINGE-

(1) ANTONIO GÓMEZ RESTREPO—*Viaje á Grecia*—Hemos substituido con estos hermosos versos, los muy bellos de P. Lebrun que trae el original.—N DEL T.

NESIA, y otros venenos destilados en aquella alma humana tan sutilmente descrita por Platón, el filósofo de anchas espaldas. Sube uno á un carro; un automedonte con cachucha galoneada le entrega una cédula amarilla, y llega el viajero á Atenas en una tranvía de aire comprimido, sistema de Manchester. ¡La Poesía ha muerto!.... Viva la Poesía.

Tan viva está, que una simpática escritora, Mme. Adán, ha podido dividir la poesía griega moderna en cuatro escuelas diferentes: la *jónica*, la *ateniense*, la *Constantinopla* y la *epirotá*. Advertimos, eso sí, que por escuela jónica (cuidado con dejarse seducir por los recuerdos clásicos) no se entiende la que floreció al occidente del Asia Menor, sino la que hoy reina en las Islas Jónicas, entre las cuales, como nadie lo ignora, la principal es Zante.

Una minúscula ciudad italiana, graciosa y alegre, con altos campanarios venecianos, jardines llenos de árboles y flores, circundada de campos ricamente cultivados y dominada por moderna fortaleza con bastiones y contrafuertes, tal es Zante, la *fior di Levante*, como la llaman los italianos, el *paraiso terrenal* que dice Spon, la *isla de oro* como la nombra Robert. Allí no se siente uno en Grecia, adivina el influjo de una civilización más refinada debido á la dominación sucesiva de venecianos, franceses, rusos é ingleses. Por las calles se encuentran rostros que parecen arrancados de los lienzos de Bellini ó del Veronés; se alcanzan á columbrar cabecitas rubias hechiceras en las ventanas de los vetustos palacios, de portones esculpidos con escudos de armas de patricias familias. En las tiendas hablan italiano.

Corfú ofrece una reproducción en pequeño de la torre de Babel. Allí se oyen casi todas las lenguas, habladas por las narices, con perfección desesperante. Los indígenas prefieren el italiano, los campesinos el griego, los judíos el castellano, y los malteses una mescolanza en que los filólogos pueden pescar restos náufragos de todos los idiomas, analíticos y sintéticos, de que se ha valido el género hu-

mano de la dispersión de las gentes hasta hoy. Un posadero de Corfú echaba menos la dominación inglesa, porque en aquel tiempo dichoso los empleados tenían buenos sueldos que gastaban en opíparas comidas, regadas con vinos espumosos.—¿Y la corte? le preguntámos. ¿No viene aquí el Rey todos los veranos?—Pshé! replicó con supremo desdén. La Corte! lo que me importará la Corte! Esos griegos de Atenas no tienen ni un centavo. Ni un centavo! Siempre el dinero! como decía Harpagón. Pero lo ideal no pierde jamás sus derechos.

Que la literatura jónica tiene afinidades múltiples con la de Italia septentrional, y que, por el fondo y la forma, es más veneciana que griega, es verdad obvia, que no requiere mucha dialéctica para demostrarse. Desde el siglo XV, cuando la tiranía musulmana se dejó caer con todo su peso sobre las islas, los jóvenes de la aristocracia jónica compararon los antiguos protectores con los recientes tiranos, á Venecia con Bizancio, y se consagraron á pedirle á la reina potente del Adriático una cultura que los sustrajese á la degradación que amenazaba á sus hermanos del continente. Sería mucho decir, con François Lenormant, que la población insular hubiera opuesto tal dique á las invasiones, que hubiesen logrado trazar hondo lindero entre ellos y sus déspotas sucesivos. El pueblo jónico tiene de albanés, por el influjo de los colonos arnautas (1); de italiano, por sus relaciones con Venecia; de catalán, de francés y aun de eslavo, por los cinco años de dominación rusa. Pero en el fondo, griegos de origen, siguen siendo esencialmente griegos, por el entusiasmo irreflexivo, por el énfasis en la conversación, y por la mezcla de la astucia que hiere por la espalda con el valor indomable que ataca de frente.

En cada uno de ellos hay un Ulises, pero también un Diomedes impetuoso. ¡Cuántos nombres de héroes no figuran en el libro de oro de la guerra de Independencia!

(1) Pueblo nómade que vivía del pillaje.



Hugo Foscolo, el célebre escritor italiano, nació en Zante, y las borrascas de su estilo se formaron bajo el cielo ardiente de las Cíclades. ¿Cómo explicar de otro modo la embriaguez, los arrebatos de pasión que hierven en sus sonetos? En Zante vio también la luz primera el célebre Solomos. Italiano por el idioma y las aspiraciones, educado en las universidades de Cremona y Pavía, sintió que el corazón le palpitaba hasta hacerse añicos cuando oyó los primeros cantos de RHIGAS, el moderno Tirteo; y animado por su amigo Espiridón Tricoupis, se dedicó á hacer versos en su lengua materna, hasta el momento en que estalló su *Himno á la Libertad*, marsellesa de los helenos, grito sonoro y belicoso, aprendido y repetido en breve por la nación entera. "Un célebre compositor de Corfú, Manzano, le puso música; y se ha convertido en himno nacional, y los bandas militares lo tocan diariamente en la Plaza de la Constitución de Atenas y en la explanada de Corfú (1)." No es un espasmo de patriotismo sobreexcitado, enfermizo, epiléptico, y sin embargo sublime como el canto de Rouget de l'Isle; está en estilo cortado, anheloso, y narra la historia de la Libertad, desde el día en que "salió de los sagrados huesos de los helenos," peregrina en busca de auxilio, que ve que toda puerta se le cierra, que se responde á sus demandas con desdenes é injurias. El himno consta de unos cuarenta cuartetos. Reproducimos tres ó cuatro estrofas, del medio de la poesía, que nos llaman particularmente la atención:

Oh Libertad! ¿á dónde
Primero el ala tiendes?
Sorda al cobarde insulto,
Callas, no te conmueves,

Cual roca á cuyas plantas
Las olas se retuercen
Alzando leve espuma
Que pronto desaparece;

(1) Mme. Adan.

Cual peñasco que azotan
Huracanes y nieves
Sin conseguir que doble
Su alta, su eterna frente!

Si pierde sus cachorros
La tigre se estremece,
Ruge, salta, sembrando
Desolación y muerte.

Retumban ya los bronces,
Los hierros resplandecen,
Se oyen lamentos, gritos,
Y rechinar de dientes.

Diga lo que quiera el docto Fauriel, cuyo juicio es de inexplicable severidad en el caso presente, el canto por excelencia, para nuestro gusto, es el himno de RHIGAS. ¡Cuántos servicios no prestó á la causa de la Independencia el canto sublime que comienza por OS POTÉ PALLIKÁRIA, hasta cuándo, valientes! Es una mezcla de exaltación y de trivialidad, en que respira la franqueza, un llamamiento á los instintos más nobles de la raza humana, de aquellos cantos que, por su falta misma de adornos literarios, deslumbran la fantasía y enardecen los pechos. La siguiente anécdota no deja de ser instructiva: "Iba de viaje por el Epiro un griego, en compañía de un monje y un criado. En la posada, el mozo de servicio era ejemplar admirable de belleza y de fuerza. Después de la cena, llamó aparte al criado y le preguntó si sabía leer. Al oír la respuesta afirmativa, sacó el muchacho un tomo impreso y se lo dio al criado. A medida que éste iba leyendo, el rostro del oyente parecía transfigurado, con expresión de salvaje regocijo, apenas podía reprimir el gesto de amenaza á un enemigo invisible, y las lágrimas se le deslizaban por las mejillas, palidecidas de repente" (1). El libro que produjo aquel efecto era la colección de los cantos de RHIGA.

(1) Armand Carrel—*Resumé de l'Histoire des Grecs modernes*.

Volviendo al poeta SOLOMOS, entre las composiciones suyas que gozan de gran popularidad, en el suelo donde cantó Simonides, figura en primer término *El primero de Mayo*. No vaya el lector á figurarse nada semejante al *Cinco de Mayo* de Manzoni ni al de Béranger. El asunto es muy sencillo. Un padre de familia acaba de morir; el cuerpo esta descubierto en el ataúd, y ese día empieza el mes más hermoso del año. El primero de Mayo en Grecia, los jóvenes se diseminan por el campo para coger ramas olorosas y flores, que se riegan profusamente en los umbrales de las casas. Si el marco es ruiseño, el fondo del cuadro está impregnado de luto y de tristeza; ya van á llevar al cementerio al padre de familia, á quien el hijo ausente no volverá á ver jamás en esta vida. El poeta se dirige al huérfano:

Cuando vuelvas, no encontrarás de tu padre sino el sepulcro. Yo estoy viendo su rostro por última vez, y te escribo, hoy primero de Mayo.

Hemos regado las flores sobre su pecho yerto, porque anoche se durmió para no volver á despertar.

Estuvo tranquilo y apacible hasta el momento supremo, tal como lo estoy viendo ahora, cuando el alma lo ha desamparado.

Un instante antes de alzar el vuelo hacia el paraíso, levantó lentamente la mano, quizá para bendecirte por la postrera vez.

Aquí la idea de la muerte no se presenta con ningún carácter de horror: los griegos modernos no tienen por ella el supremo horror de Ifigenia, que la reputa umbral de la nada; ni la aborrecen como Tibulo, porque nos hace bajar á moradas sombrías donde no hay mieses ni viñedos.

Con SOLOMOS vemos la naturaleza endomingada, respiramos el acre aroma de los agabanzos floridos, y si tenemos un féretro á la vista, es el de un hombre que vivió mansamente, que terminó con serena resignación, y cuyo último ademán fue para bendecir á su hijo.

Con el de SOLOMOS hay que inscribir el nombre de KALVOS, también natural de Zante, también amigo de

Hugo Foscolo; catedrático de Filosofía en la Academia jónica (Corfú), y muerto, en su doble calidad de poeta y de filósofo, en la más completa miseria, en Londres, el año de 1869.

En 1824 publicó su primera colección de *Odas*, traducidas en breve al francés por Stanislaw Julien. Su asunto favorito es la guerra de Independencia, y su mejor poesía es la destinada á celebrar la proeza de Kanaris al incendiar la flota de los turcos. El mismo tema inspiró á Víctor Hugo su poesía *Canaris*.

Compare el lector:

Sólo oigo el mar que remolina mugiendo en torno de los navíos. Ah! de súbito desaparece ante mis ojos la escuadra enemiga; no se ven sino fuego y humo que suben hasta el cielo. Lejos, más allá del mar inflamado, vuelan juntas las dos oscuras navecillas. Devoran el espacio, se hunden, vuelven á aparecer, se sumergen de nuevo. El universo pone oído atento. Kanaris! grita la tierra aclamando el nombre del héroe.

Víctor Hugo dice:

.....Lors

Que le vaisseau couvert de fumée et de bruit

Tourne ainsi qu'une roue,

Qu'un flux et qu'un reflux d'hommes roule et s'enfuit

De la poupe à la proue;

Qu'on voit le lourd colosse ouvrir au flot marin

Sa blessure béante,

Et saigner à travers son armure d'airain

La galère géante;

Qu'elle vogue au hasard comme un corps palpitant,

La carène entr'ouverte,

Comme un grand poisson mort, dont le ventre flottant

Argente l'onde verte.

Es una crueldad, por no decir también una tontería, ponerse á comparar dos poesías, una en mala traducción en prosa; la otra en el texto original. Pero se nos figura que el pasaje de Víctor Hugo, aun trasladado á extranjero idioma, ha de sorprender por el cúmulo de brillantes imá-

genes que encierra. Y no cualquiera se deja poner en parangón con aquel mago de la rima y de la frase que escribió las *Orientales*.

En Zante, segunda patria de las nueve hermanas, nacieron también TERSTETIS, escritor en dialecto cléfico, poeta elegíaco, dramático y lírico; y TYPALDOS, de reputación mayor que sus congéneres. Apenas publicó, en 1856, su primer volumen de versos, su fama prendió en todos los países helenos como reguero de pólvora. Todos los jóvenes de uno y otro sexo se aprendieron de memoria la *Alborada*, reproducción en forma nueva del idilio eterno de los primeros amores. Poesías como esa, hechas de gracia, delicadeza y perfección de formas, no se pueden traducir; es preciso saborearlas gota á gota en el texto original.

Un estudio atento de TYPALDOS lleva á una conclusión interesante, y es que no tiene por modelos á los clásicos de la antigua Grecia, ni á los poetas de 1829, ni á los corifeos de la escuela lakista, ni aun á Byron, tan simpático á las almas griegas, sino á los alemanes, y no á los semidioses gemelos Goethe y Schiller, sino á los *dii minores*, á quienes no sólo imitó, sino que copió, pidiéndoles sus leyendas en préstamo. Al leer una de las del poeta griego, si uno no viera la firma creería que eran versos inéditos de Burger, Uhland ó Novalis. Poco de la serenidad helénica, muchas tumbas, poco del carácter griego, enamorado de la vida, de la luz, de las formas. Si hubiera que buscarle antepasado al TYPALDOS de las *Dos flores*, habría que dirigirse al Millevoye de la *Caida de las hojas*. En resumen, ¿qué son *Dos flores*? Un día el poeta ve á una muchacha en el pórtico de una iglesia (*La pauvre fille* de Soumet). Tenía una rosa prendida en el corpiño (Creuzé de Lesser); un año después vuelve al mismo sitio, pero en lugar de aquel sér "angelical y arrebatador" (Vizconde d'Arincourt) vio una blanca piedra cubierta por una negra cruz (*Emilio*). Los lirios crecían en redondo, y el poe-

ta coge uno y lo junta con la rosa. Una flor es símbolo de la muerte, otra de la juventud; y el poeta al verlas exclama, veintidós siglos después de Platón, que "la alegría es hermana del dolor!"

No nos gusta la balada *El niño y la muerte*, claramente imitada del alemán, diálogo entre un niño "gracioso, flor de Mayo, sentado en la ribera de un río, siguiendo con la vista las flores que va echando á la corriente," y un viejo, sin carne, vestido de blanco, que surge de repente de las aguas. El viejo lo convida á que se vaya con él, y el bebé contesta que no, porque mamá se aflige. Por fin cede á las instancias de la muerte (1).

Tal una blanca azucena, etc.

y los lamentos de cartulina.

La originalidad brilla en este poema por su ausencia. Y ¿cuál será ese río que ahoga á la tierna víctima en sus caudalosas ondas? El Cefiso es un hilito de agua que se arrastra sobre la arena; el Eurotas, con su puente de un solo arco y sus transparentes ondas, vadeables en todas partes, no sirve tampoco; el Iliso está muriéndose de sed, y á la fuente Aretusa hay que darle el vaso de agua que Alejandro Dumas le recetó al Manzanares. Pero pasemos á otra cosa.

Dende TYPALDOS encuentra acentos personales es cuando elige sus asuntos en el mundo en que vive. ¡Qué expresiva originalidad, qué comunicativa emoción en la elegía titulada *El Klephté llevado al suplicio*! Aquí los afectos, el andar del estilo nos anuncian á cada estrofa, á cada verso que el sitio de la escena no es un punto indeterminado. No es un personaje abstracto, una personificación lo que tenemos delante, sino un griego, un heroico bandido de la montaña, condenado al último suplicio para expiar el crimen glorioso de haber amado á su Patria. ¡Cómo se eleva y se engrandece esa víctima del despotis-

(1) Muerte en griego es masculino. No se quejarán las señoras.

mo, por la conmovedora fe en la existencia de una vida futura! ¡Qué seguridad y qué valor nacidos de la convicción de que no todo concluirá para él en el momento en que las balas homicidas le partan el corazón! ¡Eso sí es poesía!

Después de saludar de paso á JUAN ZAMPELIOS, de Corfú, autor de una decena de dramas á lo Séneca, es decir, mejores para leídos que para representados; á ANDRÉS LASCÁRATOS, de Cefalonia, enemigo de los políticos (en lo cual hace muy bien), y de toda religión, inclusive la verdadera (en lo cual hace muy mal), digamos una palabra sobre la escuela de Constantinopla.

Uno de sus representantes principales es ELÍAS TANTÁLIDES, que nació en 1818. Aunque á los veintiocho años se volvió ciego, ocupó con éxito nunca interrumpido la cátedra de literatura griega en la escuela de Chalke. Compuso una cantidad imponente de versos. Pero ¿qué puede esperarse de una musa griega que escribe en la capital del Sultán, temblando sin cesar de una paliza administrada por la autoridad competente? Allí no se producen sino poesías ligeras y festivas. Muchos escritores han intentado retratar la figura simpática y complicada del hombre poseído del demonio de los versos. Horacio y Regnier alcanzaron éxito completo. Va el retrato dibujado de mano maestra por Tantálides:

Míralo! Tiene enarcadas las cejas, fruncida la frente, los ojos ahuecados. Atención! Es un poeta! Pertenece en el ejército de las letras al regimiento de los jenízaros, ha empuñado las armas y quiere dispararnos una sátira. La pluma es un rayo devastador en su mano; el mundo entero se irá á la porra al primer amago. El verso se ha dado un tropezón. Esperad un instante. Ved cómo se impacienta, se irrita; mete la pluma cada momento en el tintero; mide sílabas con los dedos, cambia de cuartilla, se enjuga la frente inundada de sudor. Suspira, silba, se rasca, borra, escribe, torna á borrar, vuelve á escribir. Por fin! está inspirado.

Baja los ojos, sonrío, la pluma vuela, la Musa ha dado á luz. Ahora sí! salgamos corriendo. Necesita oyentes. Nos al-

canza! Nos alcanzó! Déjanos, poeta, déjanos! El recién nacido es un encanto, pero tén lástima de nuestros infelices oídos!

En la enumeración, forzosamente rápida, de los poetas que honran al reino novel, preciso es saludar con simpatía á los hermanos ALEJANDRO y PANAJOTI SOULTZO. Alejandro es poeta inspirado, patriota resuelto á todos los sacrificios, capaz de todo heroísmo, alma antigua, figura digna de Plutarco, y cuyos cantos revelan un Arndt, un Déroulède, un Koerner. Citemos un pasaje:

Un viejo soldado, con un platillo de mendigo en la mano, apoyado en un bordón, con el zurrón á la espalda, decía al niño que le servía de lazarillo:—No apresures tanto el paso, no puedo seguirte. Tú tienes ambos ojos, piececillos fuertes, puedes correr como una gacela. Yo perdí la vista en Missolonghi, un obús me despedazó la pierna. ¿Dónde estamos, hijo? ¿Es de día ó de noche?—De noche, abuelito, y ya vamos á llegar á Nauplia.—A Nauplia!—¿Qué tienes, abuelo? Estás llorando.—Me acuerdo. Fui el primero que, con el sable entre los dientes, trepé al asalto de la fortaleza de Panamedes.

PANAJOTI SOULTZO se distingue por la aspereza lírica del verso. Su mejor obra es *El Peregrino*, poema melodramático del género de *Giaour* (lord Byron).

El nombre de los hermanos SOULTZO, popular en Grecia, es casi desconocido en Occidente. No le pasa lo mismo á RANGHABÉ.

Oriundo de Constantinopla (1819), profesor de Arqueología en Atenas, diplomático después, se hizo querer mucho en París y en Berlín, ciudades donde cumplió el encargo de embajador de Grecia.

Hizo versos en francés que los parisienses calificaron de *très distingués*, el peor elogio que se puede tributar á una obra poética. Tradujo al griego la *Jerusalén libertada*, el *Robinson Crusoe*, las *Vidas de Plutarco*, y el *Sin familia* de Héctor Malot, con lo cual hizo llorar á las muchachas de la calle de Hermes. En su idioma materno, es admirable por el colorido, la amable facilidad, la agilidad de la marcha, el espíritu burlón que impregna sus poesías.

Débase en gran parte á los consejos y ejemplos de RANGHABÉ la perfección de formas que ha alcanzado la escuela ateniense sobre sus hermanas jónica y de Constantinopla. No poco han contribuido á ello el esplendor de la Corte, los estímulos del Príncipe, los certámenes anuales de la universidad. Seamos justos. Mientras que los concursos de la academia francesa no han logrado producir jamás un Lamartine, ni aun un Sublamartine, de uno de los certámenes atenienses nació JORGE ZALACOSTAS, cuyo poema *Missolonghi* prometía un poeta verdadero. La promesa no resultó fallida como otras veces, y ZALACOSTAS llegó al primer puesto entre los poetas de la generación reciente. DEMETRIO PAPARIGÓPOULOS, cuyo nombre sólo es una canción, y que, para vengarse de su apellido, escribe elegías tristísimas; ORPHÁNIDES, á un tiempo profesor de botánica y poeta de la rama de Arquíloco, lo que prueba que la contemplación de la naturaleza no dulcifica el carácter; BASILIÁDES, abogado de nota, y cantor, en el país de la luz y la belleza, de escenas brumosas del Norte, donde no ha estado nunca, impregnado de *spleen* y pesimismo. Ese viejo terco de Heráclito tiene la culpa de todo.

A salvar, á lo menos en parte, el hondo abismo que separa el habla popular del clásico griego de las antiguas edades, dedicó sus dotes egregias, no sin algún éxito favorable, el ateniense PARASCHOS. Este poeta no salió como pollito recién nacido de las *incubadoras* de la Universidad, se preparó en secreto, y se entendió cara á cara con el público. Se le censura la abundancia excesiva; defecto disculpable en el que nació bajo el cielo de fuego del Levante. Lamartine mismo, tan grande, tan puro, tan patético; Lamartine, víctima hoy de injusto descrédito; Lamartine, que no tardará en recobrar el puesto que se le debe; ¿no presenta idéntica exuberancia en las frondas de todo linaje, que se enredan y florecen en torno de las *Harmonías* y de *Jocelyn*?

En el punto de vista gramatical, el griego moderno se distingue por caprichos, elipsis temerarias, contracciones que desfiguran las palabras, y sobre todo, por galicismos, germanismos, britanicismos y otras pestes acabadas en *ismo*, eiusdem farinae. En las vecindades del teatro de Dionysos se leen avisos ponderativos del buen KOINAK (*coñac*) y del excelente TSOCOLATO (chocolate) de la casa Páulidis, el mejor especiero de Atenas.

En el momento en que estamos escribiendo estas líneas (Mayo de 1900) el problema de la lingüística, problema vital del que depende el porvenir de la literatura griega, está planteado netamente entre dos escuelas enemigas: los *Helenizantes*, que quieren volver á la lengua clásica, los *Romaizantes*, en que palpita el alma nacional, defensores de "la lengua pintoresca que habla el pueblo bajo, lengua candorosa, indisciplinada, pero radiante del sol de la mañana" (1). Lleva en alto la bandera de la causa *romaizante* la escuela epirota, última de que nos toca hablar, y la que tiene todas nuestras preferencias. A ella perteneció RHIGAS, ya mencionado arriba; á ella escritores y poetas de primera línea: JUAN VILARAS, médico del tirano turco Ali, ESPIRIDIÓN TRICOUPIS, su homónimo ESPIRIDIÓN PIGNATELIS, uno de los primeros publicistas de Atenas, DEMETRIO BIKELAS, traductor de todo Shakespeare.

Ya lo hemos dicho: todas nuestras simpatías están en favor de la lengua y la literatura epirotas. Todo juez imparcial no ofuscado por prejuicios ú oscurecido por espíritu de partido tendrá que convenir en que un pueblo debe conservar el vocabulario que usa la inmensa mayoría de los ciudadanos, en lugar de obstinarse en balbucir un idioma muerto hace dos mil años. Imbuídos en sus sistemas, deslumbrados por los aspectos seductores de los pe-

(1) *Revista de Ambos Mundos*. Junio de 1899. Art. de M. Philéas Lebesque.

todos clásicos, los sabios oficiales objetarán en vano la superioridad de las formas verbales cuya tardía resurrección quisieran producir. ¿Quién será osado á negar, por superficiales que hayan sido sus estudios, la excelencia abrumadora, indiscutible de aquella lengua griega, madre de las obras maestras del género humano en el siglo V antes de la era cristiana, sobre un idioma en estado de formación, amalgama informe de todas las lenguas de los vencedores, de los invasores, de los turistas y agentes viajeros de todo el orbe conocido? Pero esa no es la cuestión. Trátase de saber si todos, desde el Rey de Grecia hasta el último pastor de Acarnania, pueden entrar á la escuela á aprender desde los rudimentos la lengua de Tucídides y Jenofonte. ¿Cómo por medio de un idioma que bastó á las ideas y al corto número de objetos conocidos de los antiguos helenos, designar todo lo que abarca la civilización moderna y sus múltiples necesidades, complicadas cada día más por los descubrimientos incesantes de las ciencias? Dos civilizaciones se superponen, pero no se confunden cuando uno quiere, y es ilusión infantil la de remontar el curso de los siglos. Que los griegos actuales cuiden de su pasado, tan bello como glorioso; pero que lo guarden en el museo de antigüedades. A visitarlo irán todos los hombres de talento, corazón y gusto, y vendrá á ser un santuario intelectual á que peregrinará toda la tierra. Pero ¡por Hephaistos! no esperemos nunca que el cochero de un simón estacionado cerca del Jardín Real hable como el hijo de Clinias.

El porvenir es de los romaizantes, suyo será el éxito final. Publicistas, noveladores, poetas, se agrupan al rededor de la nueva bandera; los diarios, las revistas, con el entusiasmo y la elocuencia propios de las causas justas, multiplican sus llamamientos al buen sentido popular. En primera fila figuran *El Hogar* (ESTIA) y *El Arte* (TECHNE), que luchan sin descanso contra la tendencia anticuada.

¡Salud, brillantes campeones! Vuestros nombres, vuestras biografías, el análisis de vuestros escritos requeriría un estudio tan largo como el que acabamos de escribir. Vuestros triunfos serán honra para la

Divina Poesía

De agreste soledad habitadora (1).

v. JEANROY-FÉLIX

Informe

DEL RECTOR AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Bogotá, Diciembre 4 de 1907

Sr. Ministro de Instrucción Pública—Presente.

Por el digno conducto de usted, me es grato informar al Excmo. Sr. Presidente de la República, Patrono del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de la marcha del Instituto durante el año escolar que acaba de cerrarse.

ORGANIZACIÓN Y PERSONAL DOCENTE

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario fue fundado el 18 de Diciembre de 1653, por el Ilmo. Sr. Maestro D. Fray Cristóbal de Torres, Arzobispo de Bogotá, sobre el modelo de los colegios mayores de España. El Fundador levantó á su costa el edificio, dotó al Colegio de capitales y rentas cuantiosísimos, y le dio Constituciones tan sabias que no han necesitado alterarse al través de dos siglos y medio. En 1893, la Consiliatura, de acuerdo con lo previsto por el Fundador mismo, en obediencia á la Ley 89 de 1892 y con aprobación del Presidente de la República, dictó las nuevas Constituciones que en nada derogan las antiguas y apenas las explican y complementan.

(1) El original dice, citando á Eduardo Pailleron:

O poésie ailée et qui nous vient du ciel,
Langage de l'azur, du vent et de l'espace.

Bello escribió mucho antes que Pailleron.

El Colegio tiene por Patrono al Excmo. Sr. Presidente de la República, quien debe, conforme á las palabras del Fundador, "patrocinar el Colegio en todo lo justo que se le ofreciere, pedir todos los años cuenta á los Rectores y reparar todo lo que hubieren hecho ú obrado sin ajustamiento, y reparar las quiebras que hubiere padecido la hacienda."

En reconocimiento de estos beneficios, el Patrono tiene en el Colegio los derechos y prerrogativas siguientes:

1.º Nombrar y renovar libremente al Rector y á los Consiliarios.

2.º Aprobar ó improbar los nombramientos de Vicerrector, Consiliarios y Síndico.

3.º Ejercer igual derecho respecto de los nombramientos de Catedráticos.

4.º Proveer libremente la primera colegiatura que vacare, previa la información constitucional.

5.º Revisar y fenecer en segunda instancia, por medio de la Corte General de Cuentas, las que presenta el Síndico del Colegio.

6.º Decretar la expulsión de colegial de número que llegare á merecerla.

7.º Dar ó negar la licencia para vender las fincas raíces del Colegio y para disponer de sus capitales.

8.º Visitar, por sí mismo ó por personas de su confianza, el Colegio cuantas veces lo creyere conveniente, para corregir lo que hallare opuesto á las Constituciones ó perjudicial á la buena marcha del Claustro, y

9.º Presidir por sí mismo ó por el Sr. Ministro de Instrucción Pública, todos los actos solemnes del Colegio.

El Gobierno del Instituto corresponde á los Consiliarios, que son tres, nombrados por el Presidente de la República, y que celebran sus juntas convocados y presididos por el Rector y con asistencia del Vicerrector. A ellos les corresponde dictar los reglamentos y acuerdos para el buen orden del Colegio, proponer al Patrono los candidatos

para Catedráticos y Síndico, decretar la expulsión de los alumnos que no sean colegiales, y en general, dirigir la marcha del Colegio.

Actualmente desempeñan el cargo de Consiliarios los Sres. Dr. José Ignacio Trujillo, nombrado por el Dr. Carlos Holguín; D. Carlos Ucrós, nombrado por el Sr. D. José Manuel Marroquín; y Dr. Liborio Zerda, nombrado por el Excmo. Sr. General Rafael Reyes.

Al Rector corresponde hacer cumplir las Constituciones, las disposiciones del Sr. Patrono y los acuerdos de la Consiliatura.

El Vicerrector está encargado de la disciplina interna del Colegio. Desempeña actualmente este cargo el Sr. Presbítero D. Jenaro Jiménez, nombrado por el Rector con aprobación del Sr. D. José Manuel Marroquín.

Además, de entre los colegiales de número que cursan en las Facultades Superiores, hay algunos que desempeñan el cargo de Prefectos é Inspectores, encargados de hacer cumplir las órdenes del Vicerrector. En este año han desempeñado dichos puestos los señores que siguen:

D. Luis María Luque, Prefecto General.

Dr. Angel María Sáenz, Prefecto General.

Bachiller, D. Roberto Cortázar.

— D. Víctor M. Lozano.

— D. José Manuel Saavedra.

— D. Alberto Coradine.

— D. José Gregorio Torres, Inspectores.

Hay además tres vigilantes de los claustros interiores del Colegio y dos conserjes.

PERSONAL DE ALUMNOS

Los alumnos del Colegio forman cuatro categorías, á saber:

1.º Los colegiales, que son quince, disfrutan de beca gratuita, representan la comunidad en todos los actos á que el Colegio es invitado; obtienen su beca previa infor-

mación de méritos y vencedores en concurso. De entre los que son ó han sido colegiales deben elegirse de preferencia los Consiliarios, el Rector, y los demás empleados y Catedráticos.

2.º Los convictores, que pagan su pensión alimenticia y viven como internos en el Colegio.

3.º Los oficiales, que son diez, tienen beca gratuita, en cambio de ciertos pequeños servicios que prestan al Colegio, cuidando de la biblioteca, la sacristía, la ropería, los refectorios, etc.

4.º Los alumnos externos, que sólo concurren al estudio y á las aulas.

El actual Gobierno, con el doble propósito de favorecer á jóvenes pobres y de dar incremento al Colegio, ha creado varias becas que se pagan del Tesoro Público. Los jóvenes que de ellas disfrutan tienen la misma categoría que los estudiantes pensionados por sus familias, y no se les exige, por razón de la beca, ningún servicio especial. En días pasados remití á ese Ministerio un informe de las calificaciones que obtuvieron en sus exámenes los jóvenes pensionados por el Gobierno, y de la conducta escolar que observaron durante el año.

El personal del Colegio ha cambiado en parte en los distintos meses del año; pero el término medio de la asistencia escolar puede calcularse así:

Colegiales.....	15
Oficiales.....	10
Convictores (inclusive los que gozan de beca nacional).....	120
Externos.....	150
<hr/>	
Total....	295
<hr/>	

ESTUDIOS

El Colegio del Rosario es un Instituto de educación secundaria y profesional. Durante dos siglos funcionaron

en él cuatro facultades: la de Filosofía y Letras, ó de Artes, como se decía entonces; la de Teología, la de Medicina y la de Jurisprudencia civil y canónica. Las vicisitudes y mudanzas de los tiempos hicieron desaparecer del Colegio los estudios profesionales, y en 1891 se hallaba el Rosario reducido á una escuela de enseñanza secundaria. El Sr. D. Miguel Antonio Caro autorizó el restablecimiento de la Facultad superior de Filosofía y Letras, para pocos alumnos de sobresalientes capacidades, destinados á dirigir la enseñanza superior en los colegios de la capital y de los Departamentos. Las esperanzas que se fundaron en la nueva Facultad no resultaron vanas; y nuestros jóvenes doctores dirigen hoy varios establecimientos de educación, ó han sido honrados por el actual Gobierno con importantes puestos en los ramos diplomático y consular.

A principios de 1905, el Excmo. Sr. General Reyes, con el interés que lo distingue por el bien de la juventud, advirtió el peligro moral en que se hallan muchos jóvenes inexpertos, separados de sus familias y expuestos á las seducciones de una ciudad populosa, y me indicó su deseo de fundar en el Colegio del Rosario un internado para los jóvenes que desearan cursar en facultad mayor, bajo la sombra benéfica del claustro. Con tal fin se celebró un acuerdo entre el Gobierno y la Consiliatura el 12 de Julio de 1905, y en el año siguiente se abrió en el Rosario la Facultad de Jurisprudencia, para estudiantes internos solamente.

En la mente del Excmo. Sr. General Reyes no estuvo establecer competencia con la Facultad Nacional, tan digna del mayor encomio, sino salvar de los riesgos de la calle á un corto número de jóvenes escogidos. Quince siguen actualmente los cursos, y el resultado de los exámenes de ese grupo fue verdaderamente satisfactorio. Así lo juzgaron eminentes profesores que asistieron á los exámenes citados.

La Facultad está alojada en el claustro nuevo, principiado durante la guerra con economías hechas anterior-

mente, continuado con generoso auxilio del Gobierno del Sr. Marroquín, y terminado por espontánea iniciativa del Excmo. Sr. General Reyes, á quien el Colegio del Rosario tendrá siempre como á uno de sus más insignes benefactores.

El año venidero, Dios mediante, se abrirán los cursos del tercer año de Jurisprudencia, y espero que el número de los alumnos llegue á treinta. Los que estudian para doctores en Filosofía y Letras son once; los demás siguen las clases del bachillerato, que son preparación indispensable á los estudios de Medicina y Derecho, y suficiente cultura intelectual para la mayoría de los jóvenes que deben dedicarse á la Ingeniería, las artes, el comercio y la industria.

CATEDRÁTICOS

Los Catedráticos son nombrados por la Consiliatura, con aprobación del Sr. Patrono del Colegio, y duran en su cargo por el tiempo de su buena conducta. En el presente año desempeñaron las cátedras los señores siguientes:

Castellano, Dr. Joaquín Toledo y Dr. Antonio Otero Herrera.

Latín, Bachiller Arturo Acuña.

Religión, D. Carlos Ucrós.

Aritmética, Bachilleres Juan N. Corpas y Rafael Mallarino.

Francés, Bachiller Juan Nepomuceno Corpas.

Historia antigua, Dr. Manuel Antonio Botero.

Historia patria, General Francisco Javier Vergara y Velasco.

Algebra y Geometría, Profesor D. Mariano Rengifo.

Inglés, D. José Miguel Rosales y Bachiller D. Alfredo Azula.

Historia Moderna, Dr. Angel María Sáenz.

Retórica, Dr. Antonio Otero Herrera.

Física é Historia Natural, Dr. Liborio Zerda.

Lógica, Dr. Julián Restrepo Hernández.

Metafísica, Dr. Rafael María Carrasquilla.

Filosofía del Derecho, Dr. Rafael María Carrasquilla.

Primer curso de Derecho Romano, Dr. Alejandro Motta.

Derecho Constitucional, Dr. Hernando Holguín y Caro.

Primer curso de Derecho Civil, Dr. Nicasio Anzola.

Economía Política, Dr. Justiniano Cañón.

Segundo curso de Derecho Romano, Dr. Juan C. Trujillo Arroyo.

Derecho Español, Dr. Julián Restrepo Hernández.

Segundo curso de Derecho Civil, Dr. José María González Valencia.

Estética y Sintaxis griega, Dr. Francisco de Paula Barrera.

Analogía griega y Didáctica, Dr. Francisco María Rengifo.

Prosodia latina y Análisis de clásicos, Presbítero D. Jenaro Jiménez.

Literatura general, D. Antonio Gómez Restrepo.

Historia de la Filosofía, Dr. Rafael María Carrasquilla.

Todos los señores Superiores y Catedráticos se han hecho acreedores, por el modo como han desempeñado sus cargos, á la gratitud del Colegio.

EDUCACIÓN MORAL

El Colegio del Rosario, según la mente de su Fundador, es un instituto esencialmente católico, destinado antes que á formar sabios, á hacer ciudadanos de intachable moralidad y cristianos fervorosos.

Con tal fin se practican los ejercicios de piedad ordenados por las Constituciones, suficientes para conservar el espíritu cristiano sin fatigar á los alumnos.

Además se dictan por el Rector conferencias religiosas, en forma agradable y amena, á toda la comunidad después del rosario de la tarde. A esto se agrega una incesante vigilancia, de manera que los estudiantes no están solos á ninguna hora del día ni de la noche; pero al mismo tiempo se procura que la vigilancia no sea enojosa para ellos, y se les deja dentro del campo de lo lícito suficiente libertad para enseñarles á gobernarse á sí mismos.

Siendo el amor á la Patria tradición gloriosísima de este Claustro y precepto de ley natural y cristiana, se procura por todos los medios infundir á los alumnos el amor á la República, el respeto y la obediencia á los gobernantes y el entusiasmo por las glorias nacionales.

Y como las pasiones políticas son veneno para la juventud estudiosa, en el Colegio se prescinde de toda cuestión de política interna. Los Catedráticos pertenecen á distintas denominaciones políticas, y los Superiores mismos ignoran la filiación de muchos de los estudiantes.

EDUCACIÓN FÍSICA

En el año que terminó se prestó aún más atención que en los anteriores al ramo importantísimo de la educación física, tanto por su importancia intrínseca cuanto por corresponder á los deseos manifestados por el Excmo. Sr. General Reyes.

Sobre la higiene del Colegio, el Jefe de la Sección 4.^a de Beneficencia y Salubridad del Distrito Capital, dio con fecha 14 de Junio de 1907 el certificado siguiente:

"República de Colombia—Gobernación del Distrito Capital—Sección 4.^a—Beneficencia y Salubridad—Número 209—Bogotá, 14 de Junio de 1907

El infrascrito Jefe de la Sección 4.^a de Beneficencia y Salubridad,

CERTIFICA

Que estudiadas las condiciones higiénicas del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, relativas á la situación del edificio y sus condiciones, y las prácticas reglamentarias, ha encontrado:

1.º El Colegio está situado lejos de establecimientos que, como cuarteles, hospitales y fábricas, pueden viciar el ambiente;

2.º Posee un servicio de desagües con inclinación suficiente y el agua necesaria para asegurar en ellos un aseo completo;

3.º Las aulas, espaciosas, claras y bien ventiladas, permiten que cada alumno disponga de gran cantidad de aire puro; los salones de estudio nocturno, bien alumbrados por luz eléctrica, lo cual impide que los estudiantes tengan que hacer esfuerzo alguno con la vista;

4.º Los salones y dormitorios están provistos de un sistema de ventilación que trae aire puro por la parte inferior y lleva el viciado por la superior;

5.º Las paredes de una parte del edificio han sido pintadas de color gris pálido, condición higiénica de grande utilidad, que tiene por objeto disminuir la intensidad de la luz; si la otra parte estuviera en las mismas condiciones, nada habría que desear á este respecto.

En cuanto á otras condiciones, tales como distribución y número de las horas de clase, recreos, horas de sueño, de las comidas, baños, etc., se siguen las prescripciones dictadas á este respecto por la Junta Central de Higiene en su Acuerdo de fecha 12 de Mayo de 1904.

ZENÓN SOLANO R."

En materia de distribución de tiempo hemos llegado al *desideratum* de los colegios de Alemania y Suiza, distribuyendo las veinticuatro horas del día en tres partes iguales: ocho para el trabajo intelectual, ocho para el descanso y las comidas y ocho para el sueño.

A las asignaturas de Calistécnica y Gimnasia, obligatorias para todos los internos, se les ha prestado particular atención. El Sr. D. Enrique Greiffenstein, que aprendió el arte en Alemania, ha regentado las clases con inteligencia y consagración dignas de todo encomio; y usted pudo presenciar el acto celebrado el día de la clausura de estudios, acto dedicado al Excmo. Sr. Presidente de la República.

Sirve también para testificar las buenas condiciones higiénicas del Colegio el hecho de no haberse desarrollado en el Claustro ninguna de las enfermedades epidémicas que han afligido la capital. Semejante fortuna debe atribuirse á la protección de la Virgen Santísima, pero también como causa segunda al asco, la ventilación y la distribución del tiempo.

RENTAS Y GASTOS

El Colegio cuenta para su subsistencia con el capital que le reconoce el Tesoro Nacional en cambio de los valiosos censos que tuvo en otro tiempo y que una ley lo obligó á redimir en el Tesoro Público. Por interés de dichos capitales paga el Erario Público al Colegio una suma anual con el carácter de renta nominal privilegiada. Tiene además el Colegio los arrendamientos de algunas dependencias de los dos Claustros, y las pensiones de los convictores, que se redujeron este año, por insinuación del Excmo. Sr. Presidente, á \$ 12 mensuales.

El Síndico, Sr. D. José Posada Tavera, presentó oportunamente las cuentas de su manejo á la Corte de Cuentas, quien las feneció sin glosa ni observación alguna.

Acompaño á este informe el balance del Libro Mayor para que el Excmo. Sr. Patrono conozca el movimiento y estado actual de los caudales. Las cuentas se han computado en papel moneda nacional. Es de advertir que los sueldos que paga el Colegio, son inferiores á los que rigen en los demás colegios de la capital.

Si el Excmo. Sr. Presidente deseara conocer las cuentas en todos sus pormenores, tendré mucho gusto en presentárselas, antes de enviarlas á la Corte de Cuentas.

Réstame, para terminar, presentar al Sr. Ministro la expresión de mi agradecimiento por las atenciones que se ha dignado prestar al Colegio y al Rector, y que yo atribuyo no sólo al interés que tiene por la Instrucción Pública, sino también á la buena y antigua amistad que ha reinado entre los dos desde hace ya largo tiempo.

Dios guarde al Sr. Ministro muchos años,

R. M. CARRASQUILLA

SINDICATURA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

BALANCE EN 30 DE NOVIEMBRE DE 1907

	DEBE	HABER	SALDO	SALDO
			Débito.	Crédito.
2 Cap. 1.º Censos.....\$	373 32½	42 32½	321
4 — 2.º Renta nominal.	1.866,743 ..	1.866,743
5 — 3.º Pensiones	1.200,000 ..	868,200 ..	331,800
6 — 4.º Matrículas....	80,000 ..	76,600 ..	2,400
8 — 5.º Arrendamientos.....	236,400 ..	216,700 ..	19,700
10 — 6.º Uniformes....	93,000 ..	85,000 ..	8,000
12 — 7.º Revista del Colegio.....	96,000 ..	96,000
13 Alimentación.....	1.192,508 ..	1.310,000	117,492
14 Empleados	746,440 ..	814,000	67,560
16 Catedráticos	725,000 ..	790,000	65,000
17 Alumbrado.....	55,760 ..	60,000	4,240
18 Culto.....	42,000 ..	60,000	17,200
19 Gastos varios.....	32, 80 ..	40,000	7,820
20 Reparación del local..	13,100 ..	15,000	1,900
21 Caja.....	3.472,422 32½	3.248,285 32½	224,137
22 Obra nueva.....	145,118 ..	450,274	305,156
	\$ 9.997,844 65	9.997,844 65	586,368	586,368

Bogotá, Noviembre 30 de 1907.

El Secretario, JOSÉ POSADA TAVERA

FLOR TRONCHADA

La noche había sido asaz angustiosa dentro de los silenciosos muros de aquella inverosímil, casi subterránea habitación en el corazón mismo de la capital. Cuando la luz macilenta de un amanecer de invierno hubo despedido un tanto el ceño que las nubes ponían sobre la ciudad, un joven pálido, en arreos de viaje y enflaquecido por la campaña, golpeó á la puerta. Lutgarda le recibió con una sonrisa mezclada de tristeza.

—¿Tu madre?, preguntó el recién llegado, después de un saludo. Una lágrima que rodó por la mejilla de la joven fue toda la respuesta.

—Nada he podido conseguir, añadió Gabriel, y ahora mismo voy á marchar á una misión arriesgada; cumplida ésta, se me ha prometido la libertad.

En seguida entregó á Lutgarda una cubierta cerrada, recomendándole no abrirla hasta la fecha indicada en el sobre. Ella inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

Gabriel estrechó la mano de su prometida y salió con prisa. Un cuarto de hora después Lutgarda pudo escuchar el pitazo de un tren extraordinario que partía.

* *

No podía ser más aflictiva la situación de aquella joven. Su padre, muerto en el incendio que, con su fortuna, devoró gran parte de la población de Y., presa de guerras maniobras, habíala dejado sin más amparo en el mundo que su madre. Las dos hubieron de emprender á pie el camino de la capital al través de innúmeros peligros y asechanzas.

Los sufrimientos hicieron al fin en aquella pobre madre el estrago que no hicieron los años. Consumíase día por día. Junto á ella, Lutgarda parecía una orquídea de belleza rara sobre una cepa rugosa y carcomida. Esclava del deber filial, no daba la joven de mano á la aguja por

ver de sostener á su buena madre en medio de la tormenta que marcaba con sangre la juntura de dos siglos para la patria. Ahora, sostenida por una fuerza indecible, velaba sin cesar junto al caro lecho.

* *

Pasadas algunas semanas, Lutgarda, vestida de riguroso luto, regresaba de la iglesia. Tenía los ojos hundidos y secos; no lloraba ya, pero sus facciones estaban limadas por el dolor. Sin embargo, en el fondo de sus pupilas azules parecía refugiarse tenazmente un resto de esperanza. ¿No acontece á veces que entre las más tupidas espinas quede algún germen oculto que sólo aguarde un poco de sol y rocío para reflorar?

Era el día señalado para la ruptura de la cubierta. Lutgarda la abrió y leyó:

“Amada mía: Antes de un par de meses estaré de regreso. Entonces, si el cielo nos concede el dón que acaso promete la boleta que hallarás inclusa, una aurora bendecida comenzará á alumbrar nuestra existencia.

Tuyo, GABRIEL DEL VAR”

Habíase anunciado por aquellos días la rifa de una hermosa casa, propiedad de un banquero, quien trataba, por medio de esta operación, de apuntalar sus averiados negocios. Robándose al cigarro y al licor, familiares confidentes del soldado, había podido Gabriel obtener una boleta de aquella famosa rifa.

¡Inesperadas transformaciones del corazón humano! Algo como una resurrección verificóse en Lutgarda, cuando, al saber el resultado del sorteo hecho la víspera, encuentra que el número favorecido es el suyo. Lanzóse inmediatamente á la calle, ansiosa de conocer la que juzgaba había de ser morada de su dicha.

Al volver de una esquina, “la esquina de las noticias,” advirtió un aviso de pequeñas letras negras, é impulsada de una curiosidad inexplicable, recorrió de soslayo algunas líneas.

* *

Días después hacíase notar en el asilo de enajenados una bella joven de ojos azules, acometida de una obsesión enternecedora y extraña, que consistía en imaginar constantemente llegado el día de sus bodas. En tal convencimiento obstinábase todas las mañanas en ceñir á su frente pálida una corona de azahares y colgar de su cabeza el velo nupcial. En seguida poníase á aguardar con una amable sonrisa al prometido ilusorio. Cuando, tras el vano esperar, caía la tarde, sumíase en una honda tristeza. Pero su acariciado ensueño renacía con la alborada siguiente, y entonces, sin la menor huella de la pasada decepción, decía para sí: *Es hoy cuando vendrá*, y tornaba á vestir los atavíos de novia, y con la misma sonrisa se entregaba de nuevo á la esperanza (1).

Cuanto la veían, conteniendo apenas el llanto, se preguntaban: ¿es esto de verdad una alucinación?

* *

En el despacho aquél de pequeñas letras negras, fijado en la *esquina de las noticias*, se habría podido leer lo siguiente:

“Ligero encuentro en Quiebraoscura.... Pérdidas insignificantes: algunos heridos en la tropa. Sólo un joven que acababa de incorporársenos, cayó de redondo, atravesado por el pecho. Informan que se llamaba Gabriel del Var.....”

FRANCISCO M. RENGIFO

ADELANTOS

EN EL ESTUDIO DEL SISTEMA NERVIOSO

No existe ningún sistema en el humano organismo que sea tan interesante, pero al mismo tiempo tan difícil de estudiar, como el aparato nervioso, el cual ejerce un predomi-

(1) Reminiscencia de Guijau.

nio indiscutible en las principales funciones: por él siente el hombre, ejecuta movimientos complicados, crece y se nutre, preside todos los sentidos con que se relaciona con el mundo y con sus semejantes, y se juntan en los límites de tan vasto campo las explicaciones de la filosofía sobre el pensamiento y los afectos y pasiones con los experimentos demostrativos de la fisiología.

Los primeros observadores, fundados en exámenes hechos por la simple vista, y por la comparación con la anatomía de los animales, consideraron el cerebro y la médula como una masa de conjunto, análoga á una víscera cualquiera, protegida por su estuche de huesos, y que obraba en conjunto, sin lograr adelantar en pormenores, faltos como estaban de medios é instrumentos experimentales.

Si á algún sistema en particular sirvió la invención del microscopio, fue al sistema nervioso, al cual abrió horizontes ilimitados hasta hoy, y facilitó enseñanzas imposibles de descubrir sin él á los sabios más perspicaces é inteligentes. En el día alcanza su aumento á 2,000 diámetros del objeto, y va brindando cada vez mayores mejoras técnicas: calidad y fuerza de las lentes, distribución excelente de las partes del aparato, economía de la luz, sustancias colorantes diversas, especiales y electivas para cada grupo de células, otras opacantes, otras que endurecen; líquidos protectores cuyas propiedades han quedado ensayadas con una paciencia de benedictino; la facilidad de dibujar lo que se mira y observa, y sobre todo, el adaptar al microscopio la cámara fotográfica que deja para siempre fija la preparación en su luz y posición más convenientes.

Vamos á indicar las exposiciones que han hecho autores ilustres, en épocas diferentes, de los análisis fundamentales del sistema nervioso, y á hallar el grande avance verificado, y los vacíos que quedan para ser llenados en lo sucesivo, puesto que cada generación presenta á las siguientes unas pocas verdades entre muchos errores crasos y no pocas exageraciones orgullosas: la piedra fina siem-

pre se halla rodeada en su yacimiento de elementos innobles que no tienen valor.

En 1876 el renombrado Dr. Luys, médico de la Salpetrière, publicó un libro sobre el cerebro y sus funciones, en el cual pretende simplificar lo más posible la doctrina de entonces sobre los centros nerviosos. Divide las sensaciones en voluntarias é involuntarias, que siguen vías distintas. Distinguió las células periféricas del cerebro como más pequeñas, de las centrales, más grandes y destinadas, como las de la medula, á la transmisión del movimiento; tiene el talento de entrever ya algunas localizaciones entre la masa encefálica, pero vacila aún, y llama sensorio común al bloque de materia nerviosa:

“He llegado á demostrar—dice—que hay en la estructura misma cerebral, entre los elementos que la constituyen, toda una serie especial de células nerviosas, íntimamente relacionadas unas con otras, que constituyen zonas bien definidas y anatómicamente apreciables, que sirven de receptáculo común á todas las impresiones sensibles del organismo, que sucesivamente vienen á terminar en estas redecillas y á dar á esta región del sensorium común la vibración que produce el movimiento y la vida.”

Para él la actividad cerebral tiene tres facetas: la sensación directa, venida del mundo externo, que llama de incidencia; la conservación de esa impresión, faz intermedia ó de fosforescencia, confusa en la explicación como era todavía insegura en la demostración experimental; y por último lo que llama neuroma, significado diferente del vocablo actual, en que la impresión recibida era devuelta afuera por un movimiento, resultado final de toda la combinación elaborada. Así iba en la penumbra, entre el resplandor de la luz y la sombra del error antiguo no disipada: pero alcanzó á ver que “los fenómenos nerviosos obedecen á leyes de evolución regular; que como todos sus congéneres del organismo, son susceptibles de interrumpirse ó turbarse en sus manifestaciones por alteracio-

nes en la intimidad del substracto orgánico que las sufre, y en una palabra, que existe ahora una verdadera fisiología del cerebro, tan legítimamente fundada y constituida como la del corazón, la de los pulmones y la del sistema muscular.”

Son varios los elementos que con el microscopio, previo endurecimiento de pequeños cortes cerebrales, descubrió al profesor Luys: las células, yuxtapuestas unas al lado de otras semejantes, y superpuestas en varias zonas como las capas de la tierra; y las fibras que descienden paralelas unas á otras vecinas, entre las cuales unas son grises y que funcionan por sí mismas, y otras blancas, que reciben y transmiten el trabajo, y por tanto las terminaciones blancas siguen en no interrumpida continuidad con las terminaciones grises; la neuroglia ó tramo de sostén, y por dondequiera los capilares que traen la sangre de nutrición á todos los trabados elementos. Es muy de advertir que hace todas estas partes independientes en su existencia propia.

En cuanto á que las células superficiales son sensitivas y las profundas motoras, está trocado por las localizaciones descubiertas hoy día, merced á las cuales grupos precisos celulares obran y recorren, por su impulso inicial, una vía marcada en cada función.

En la sustancia blanca sí distingue una prolongación transmisora de la célula, el cilindro-eje, rodeado de mielina, sustancia ésta de naturaleza aceitosa y fosforada.

Todas las fibras nerviosas convergen á un punto como los radios de un abanico, donde yacen dos masas grises terminales y centrales del cerebro; el tálamo óptico que encerraba varios centros de los sentidos, en unión con la corteza cerebral, la visión, el olfato y la audición, como los ojos, la nariz y las orejas están en línea colocados en el rostro: en este punto pagó tributo á la imaginación.

Como una consecuencia explica así el grado diverso de las facultades mentales de un individuo:

“El secreto de ciertas aptitudes, de tal ó cuál predisposición nativa, consiste naturalmente en la preponderancia de uno ú otro grupo de impresiones sensoriales, que encuentra en las regiones de la actividad psíquica en donde cada una de ellas se elabora, un terreno preparado que las amplifica y perfecciona según la riqueza y vitalidad de los elementos puestos á su disposición.”

Se ve en dificultades para explicar la perfección de lo material á lo intelectual, el eterno problema aun para los mayores fisiólogos, la roca enhiesta que se interpone infranqueable sobre la vía del triunfo; ya en otro año anterior, y en otro número de esta misma REVISTA, al tratar de los sentidos de la vista y el oído, dejámos indicado cuán difícil es analizar de veras el paso sutil del objeto visto á la visión y de la vibración oída á la audición ya dominada.

El otro centro gris es el cuerpo estriado donde se refuerzan las fibras, cambian de dirección y se ponen en comunicación con el cerebelo, y luego van las fibras pasando por los pedúnculos, que son como guías de tránsito, á la médula, y ya allí presiden á todos los movimientos: ordenan la marcha, las obras de los brazos, producen la voz. Hoy se admite que en efecto en el cerebro está la coordinación motora y el equilibrio permanente. De modo que para Luys el ejercicio nervioso principia en un nervio periférico, pasa por la médula, llega al cuerpo estriado, al tálamo óptico, y acaba en una parte definida de la corteza cerebral.

Si la sangre cesa de llegar al encéfalo se produce una síncope en que el hombre pierde el conocimiento, y si la circulación no puede ser restablecida, sobreviene la muerte. Esta necesidad ha sido probada con el experimento verificado con una cabeza de perro muerta y separada del tronco; si poco tiempo después se le inyecta sangre oxigenada y sin fibrina, tornan los ojos á moverse como si recuperaran la vida. En todo acto nervioso hay gasto de fósforo cuyos despojos residuales se hallan en la orina en

forma de fosfatos; en ese ejercicio hay aumento de circulación y calor, y las mismas células tienden á regularizar su gasto, como una persona escancia para sí el vino que ha de beber. Esa superactividad puede llegar á convertirse en enfermedad: las causas morales, los excesos, las fatigas y vigiliias, las emociones y preocupaciones aumentan la fluxión sanguínea, desequilibran la economía, crecen las secreciones, forman neoplasmas, y como término llega la anemia cerebral, las congestiones, la parálisis general.

El sueño ya era conocido de Luys como una anemia unida al reposo del cerebro; Chaldwell, examinando á un enfermo suyo que había perdido varios trozos del cráneo, veía por la noche el encéfalo palidecer y aflojarse en el interior; el sueño es condición de vida del cerebro, y los hombres de labor intelectual deben concederle cuanto necesite. Así se explica que los locos, los melancólicos, los paralíticos sufran por una impresión recaídas de su enfermedad.

Hay otros actos nerviosos, los cuales se cumplen sin que el hombre caiga en la cuenta de su ejecución. Tales son: la preparación de los líquidos internos, el vaivén de los músculos para respirar, el palpar, el caminar sin pensar en ello; así el pintor, el músico, el cirujano, el que aprende un idioma, ejercita partes diversas para que por el hábito lleguen á obrar con facilidad, prontitud é inconsciencia. Por fin en esos “misteriosos laboratorios” hay de día y de noche defensas secretas, y cambios medidos y exactos entre lo que uno adopta como provechoso ó rechaza como susceptible de dañar.

El dolor es una superexcitación sensitiva, que se muestra en varios grados, como una reacción orgánica: ya es una sensación que acuchilla y domina, ya la fatiga de la retina, ó la cefalea ó desvanecimiento, ó un erotismo, irritación ó calor de muchos órganos. Los analgésicos son sustancias que quitan el dolor dejando, sin embargo, la conciencia del contacto.

Y es curioso que en aquel entonces sospechara la teoría de los contactos celulares que hoy forma la base del ejercicio del sistema nervioso, el erotismo de unas células que entran en relación involuntaria con otras; explica así que el recuerdo del ensueño persista en la vigilia: "Basta que cierto número continúen vibrando para convertirse en centros de apelación de otras aglomeraciones con las cuales han tenido afinidades más íntimas; de aquí una serie de revivificaciones de impresiones pasadas, cuyo sentido no comprendemos bien; de aquí también una serie de imprevisas y desordenadas ideas que se suceden bajo las más extrañas formas."

Este sistema de estudio fue recibido por profesores de todos los centros científicos, y aumentado y esclarecido con nuevos constantes descubrimientos; entre esos sabios ilustres figura en puesto eminente D. Santiago Ramón y Cajal, que con otros pocos hombres de ciencia, como Menéndez y Pelayo, D. Eduardo Benot, han sostenido el nombre de España, en estos tiempos, al par de otras naciones más adelantadas. A raíz de la guerra de la Península con los Estados Unidos fue proclamado el Dr. Ramón y Cajal en este último país como eminente por sus estudios de histología, y más particularmente en los del sistema nervioso; más tarde fue encargado en la Universidad de Madrid de las cátedras de histología microscópica y de anatomía patológica; ha llevado una laboriosísima y fecunda tarea de laboratorio, y en el año de 1906 el famoso premio Nobel le fue concedido, en la parte que corresponde á la medicina, en coparticipación con Camilo Golgi, Rector de la Universidad de Pavía, y cuyos análisis versan de igual manera sobre el sistema nervioso; en este año de 1907 los alumnos han costado un busto para ser colocado en la Facultad de San Carlos, escultura que trabajó con la maestría acostumbrada el ilustre Querol.

Ha escrito muchos libros y opúsculos, y casi no hay problema de histología al cual no haya traído su auxilio.

Enumeraremos algunos puntos exupestos en su tratado de *Histología Normal*. Distingue células monopolares ó de una sola expansión; bipolares ó dobles, como en la retina y el olfato; y multipolares en el cerebro, cerebelo y gran simpático.

Mas enseñó una verdad sencilla, pero que hizo variar todos los conocimientos anteriores, uno de esos principios que llegan repletos de consecuencias hasta allí desconocidas; es la independencia de cada neurona, es decir, que cada unidad elemental nerviosa obra como un tipo de todo el sistema, pero que las leyes que dirigen á un solo ejemplar, se cumplen por igual para todos los otros que son semejantes. Desde entonces quedó concentrado el análisis en la vida de una sola célula y se persiguió así desligado el camino que cada función nerviosa había de recorrer: con esta pequeña teoría quedó destruido de muerte el antiguo sensorio común. Así sencillamente pudo dejar escrito: "Golgi probó que las prolongaciones protoplásmicas se terminan libremente por extremos puntiagudos en plena sustancia gris; y las presunciones de His y Forel, confirmadas y convertidas en hechos de observación por nosotros, han conducido á admitir igual modo de terminación para el cilindro-eje. No existen, pues, las redes nerviosas que algunos sabios, basándose en observaciones incompletas, habían imaginado entre las células, éstas representan verdaderas unidades independientes ó neuronas, y cada centro nervioso no es otra cosa que el resultado de la superposición ó articulación, según reglas invariables, de un gran número de unidades nerviosas." Para entrar varias células en una misma acción se ponen en contacto no por continuidad sino por contigüidad, y el cilindro-eje de unas se aplican al cuerpo de otras ó á la superficie de las prolongaciones protoplásmicas.

Ya la descripción de la célula está más complicada; y lo mismo las fibras nerviosas, cuyo centro es el cilindro-eje con sus estrías transversales, su mielina estrangulada á

trechos, el todo envuelto en una vaina llamada de Schwann. Se ha visto que las terminaciones de los nervios son distintas en la piel, ó en una glándula, ó en un órgano de los sentidos; baste recordar que en la retina se han hallado diez capas superpuestas y que los nervios que sirven para oír, antes de llegar repartidos al caracol y al vestíbulo del oído interno, son reforzados en un ganglio ó masa nerviosa que se interpone en el trayecto.

Ya se ve que el empeño de los sabios de hoy está en descubrir las mil comunicaciones del encéfalo, en sorprender la actividad allí, centímetro por centímetro y presentar una descripción fiel.

Por su parte Ramón y Cajal ha visto dos especies de movimientos: uno que se dirige hacia la célula, que es celulípeto, y otro contrario, que parte de ella y es celulífugo; pero como el contacto se establece por los prolongamientos, resulta que aunque el principio no se desprenda sino de una célula única, va creciendo el movimiento, como un alud, á millares de elementos nerviosos.

Todos estos experimentos al microscopio, hechos por el Profesor español, han sido calificados por Testud de "admirablemente conducidos."

Así pues, un movimiento voluntario para efectuarse, parte de la corteza cerebral, recorre un camino complicado y diferente según su especie, alcanza la medula, y descendiendo por el cuerno ó parte anterior, influye la rama nerviosa necesaria, y termina por hacer obedecer el músculo conveniente. Al revés un movimiento reflejo, que es el que emanado de una sensación se cambia en otra acción nerviosa de diversa especie, sin que la voluntad intervenga, se encamina de este modo: va de la periferia por una fibra sensitiva, reforzada más adelante por un ganglio, acaba en la medula en un ramillete terminal; se articula por contacto con una célula motora, y desciende por esa fibra motora al músculo que de ella depende.

El sueño, ora sea natural, ora producido por el hipnotismo, ó por un medicamento, por ejemplo, el cloral, la

morfina, es el resultado de la separación y aflojamiento de los neuronas; al contrario, obrarían otras sustancias excitadoras, como el café, el alcohol, la nuez de kola.

Han encontrado explicación las parálisis de las histéricas, antes consideradas *sine materia*, hoy explicadas por la inercia de los neuronas, y así queda claro la súbita rapidez en presentarse y en desaparecer.

La educación por el ejercicio hace más fáciles los contactos, y con el trabajo alarga é hipertrofia las fibrillas: es así como uno aprende, á costa de esfuerzos sistemáticos, á leer, escribir, tocar un instrumento, manejar los utensilios de un arte manual, traducir de un idioma extraño.

Para ver el contacto de las células y las alteraciones de las extremidades por efecto del trabajo, el año de 1897 en Bruselas, Demoor probó que en el perro influido por el cloral, el cloroformo ó la morfina, los extremos de las células de la corteza cerebral, se volvían más gruesos y desaparecían ciertas asperidades laterales, como espinas que antes allí estaban: había, pues, un reciente cambio morfológico. En la misma Bruselas una rusa, la señorita Stephanowska, probó al microscopio cosa igual bajo los vapores de éter y del gas del alumbrado. En 1898 un discípulo de Matías Duval analizó el mismo fenómeno, en el laboratorio de aquel Profesor, en ratones fatigados en sus jaulas por el constante movimiento.

Sería interminable el cúmulo de hechos experimentales que los sabios están investigando sobre el sistema nervioso, sin duda el más noble é importante en el organismo vivo; cada generación deja á sus sucesoras algunas verdades mezcladas á muchos errores:

el radiante

Verbo, sobrenadando, trasmítia

la herencia, el pensamiento y la memoria

del pueblo muerto al pueblo que llegaba; (1)

(1) Núñez de Arce.

es oficio de los venideros separar el oro de la escoria, corregir los yerros y agradecer y aplaudir el esfuerzo; sólo se puede prever que el resultado no será de simplificación sino de mayor complicación en un campo que está sin explorar, y donde se verifican fenómenos, si bien inaccesibles al ojo desnudo, admirables, con ayuda del microscopio, á la inteligencia humana.

Bogotá, Diciembre de 1907

FRANCISCO DE P. BARRERA

VANIDAD DE VANIDADES

*Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando.*

JORGE MANRIQUE (Coplas)

Cómo se acaba la vida!
Cómo se aleja corriendo!
El hombre vive muriendo
Hora tras hora. Se olvida
Que es una ilusión mentida
Este inseguro vivir;
Que sólo es cierto el morir,
Aunque ignoremos la hora;
Que la vida es sólo aurora
De la muerte. El Porvenir

Que de niños columbramos
En risueña lejanía,
Es sólo el durar de un día
Cuyo ocaso no alcanzamos,
Pues cuando al fin despertamos
De los sueños juveniles,
En vez de encontrar abriles
De rientes primaveras,
Soplan las brisas primeras
Del invierno en los pensiles.

Todo se aleja de prisa
Como en un tren de carrera:
De la niñez placentera
La ingenua y casta sonrisa
Se disipa cual la brisa
Al soplo de las pasiones;
La fe de los corazones
Van tronchando los engaños,
Y la nieve de los años
Marchita las ilusiones.

Y á medida que en la vía
Se adelanta nuestro paso,
La vida corre á su ocaso
Con más prisa todavía,
Y allá en la tarde sombría
De la vejez solitaria,
El hombre ve cuán precaria
Fue de su dicha el anhelo,
Y entonces fija en el cielo
Sus ojos y su plegaria.

Y cuando anciano divisa
Que su sueño se derrumba,
Y ante sus ojos la tumba
Abre sus fauces, la risa
Se trueca en llanto, y de prisa
Mirando su ayer ya muerto,
Ve que la vida es un puerto
Y el mundo revuelto mar,
Donde es fácil naufragar
Al menor soplo de brisa.

¿Qué fue de la gloria mía,
Dirá el poeta en su olvido,
Dó está el aplauso mentido
Que conquisté ufano un día?

¡ Todo pasó ! La alegría
 Cambióse en sentido llanto,
 Y al herir el desencanto
 Sus ilusiones postreras,
 Como palomas viajeras
 Lanzaron su último canto.

¿ Qué se hicieron tus laureles,
 ¡ Oh ! árbitro de la suerte ?
 ¡ Trocólos presto la muerte
 En desengaños crüeles !
 ¿ Dó el brillo de tus pinceles
 ¡ Oh ! artista ? ¿ Noble guerrero
 Tú en el combate el primero
 Dónde tu fama y tu historia ?
 ¡ Ya no guarda la memoria
 De sus próceres el mundo,
 Que el olvido es mar profundo
 Donde naufraga la gloria.

Lo que hoy es luz y alegría
 Será mañana tristeza ;
 Lo que hoy le causa terneza
 Mañana tal vez lo hastía.
 De este mundo en la ancha vía
 Y á la vera del camino,
 Va dejando el peregrino,
 En desgarrados jirones,
 Sueños, placer, ilusiones,
 Goces del mundo mezquino.

Como el náufrago que á solas
 Desde el escollo desierto,
 Contempla con ojo incierto
 El batallar de las olas,
 Y ve sus canas corolas

Estrellarse plañideras
 Contra las mudas riberas,
 En tanto que ve flotar
 Sobre las ondas del mar
 Sus ilusiones postreras :

Así también el anciano
 Desde el umbral de la muerte,
 Ve el naufragio de su suerte
 Del mundo en el oceano,
 Y aunque su insegura mano
 Extienda en aquella mar,
 Ya no logrará alcanzar
 Esos escombros que á solas,
 Aquí y allá entre las olas
 Bogan del viento al azar.

Entonces ¡ ay ! todo es vano
 Si estuvo de Dios ausente :
 ¡ Con qué dolor la ancha frente
 No ocultará entre su mano !
 ¡ Con qué dolor inhumano
 Vendrán los remordimientos !
 ¡ Cuántos tristes pensamientos
 Bullirán en su cabeza,
 Cuál nublará la tristeza
 Aquel invernal poniente !

Entonces desde su olvido
 Dará sus quejas al viento ;
 Y su voz será un lamento
 Y su plegaria un gemido.
 Y al mirar todo perdido
 En su redor, sólo el cielo
 Podrá brindarle consuelo
 Para su dolor profundo,
 Pues los consuelos del mundo
 Sólo aumentarán su duelo.



Pasarán ante sus ojos
 Empañados por el llanto,
 De la vida el desencanto
 Y del placer los abrojos.
 Y al contemplar los despojos
 De las pasadas edades,
 Desde aquellas soledades
 Le dirá Dios al oído:
 Que es este mundo mentido
 Vanidad de vanidades.

Que hoy es el hombre, y mañana
 Será tan sólo despojos;
 Que al quitarlo de los ojos
 Muere como flor temprana.
 Que toda ilusión es vana,
 Y todo placer es duelo;
 Que en este mísero suelo,
 Donde no vino al acaso,
 El hombre es ave de paso
 Que debe tender al cielo.

Y entre el dolor y el espanto
 Inclinará la cabeza,
 Abrumado de tristeza,
 Bañado en amargo llanto.
 Pero en medio á su quebranto
 A su dolor infinito,
 Escuchará aquel contrito
 De Jesús la voz sincera:
 "Pecador, óra y espéra,
 Yo tus pecados remito."

Dichoso aquel que al llegar
 Al término de su suerte,
 Desde su lecho de muerte
 Pueda tranquilo exclamar:

Oh ! Padre bueno ! en tu altar
 Me he postrado reverente;
 Como soldado valiente
 Combatí siempre atrevido,
 Maltrecho, mas no vencido,
 Vengo, Señor. Indulgente

Mírame, Padre, rendido;
 Qué esos tus ojos de cielo
 No le nieguen el consuelo
 Al pródigo arrepentido.
 Mucho, Señor, te he ofendido
 Con innúmeras maldades,
 Mas al pasar las edades,
 A mi pesar he aprendido
 Que es este mundo mentido
 Vanidad de vanidades.

JORGE ARTURO DELGADO
 Diácono

Bogotá, Diciembre 4 : 1907.

ESTATUA A FRAY CRISTOBAL DE TORRES

Señores colegiales y demás alumnos del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

La Consiliatura concibió, en 1906, el proyecto de levantar, con fondos suscritos por los antiguos y los actuales alumnos, una estatua al Fundador Fray Cristóbal de Torres, en el claustro principal del Colegio. Nombró, con tal fin, una comisión, compuesta del Sr. D. José Manuel Marroquín y de los dos suscritos. La Comisión eligió Presidente al primero de los abajo firmados, y nombró Tesorero y Secretario á los Dres. José Vicente Rocha y Gonzalo Pérez, respectivamente.

Dirigimos, con fecha 2 de Abril de 1906, una circular á todos los que habían sido alumnos del Colegio; y nos es

grato hacer constar que muchos respondieron á nuestro llamamiento, subscribiéndose á la obra, y expresando en sus cartas el entusiasmo que el pensamiento de glorificar á nuestro Fundador les inspiraba. Más tarde la Asamblea Nacional, á propuesta del Sr. Dr. Luis Cuervo Márquez, dio también un voto de aplauso á nuestro pensamiento.

Se pensó, al principio, hacer la estatua en Bogotá y fabricarla de cemento, á semejanza de la imagen de Nuestra Señora que existe en el atrio de la iglesia de Egipto; pero el Ministro de Instrucción Pública, Sr. D. José María Rivas Groot, en nombre del Excmo. Sr. General Rafael Reyes, aconsejó al Rector que se levantara la estatua, fundida en bronce, y se encargase su ejecución á uno de los escultores barceloneses que hoy tienen puesto tan en alto las glorias artísticas de Cataluña.

La Comisión acogió gustosa la indicación del Sr. Rivas, quien tuvo la bondad de ponernos en comunicación con el escultor D. Dionisio Renart y García, á quien se pidieron modelos y presupuestos. El Sr. Rector dio al Sr. Ministro, para que se remitieran al escultor, copias fotográficas de varios retratos del Sr. Torres; vistas del claustro donde la estatua se proyecta, medidas exactas del local, y datos biográficos del excelso Arzobispo.

Por el último correo llegaron los modelos enviados por el ilustre escultor, que han merecido la aprobación del Excmo. Sr. Presidente, del Sr. Ministro, de los Consiliarios y de los miembros de la Comisión.

La estatua, en bronce, de dos metros y medio de altura, representa á Fray Cristóbal de Torres, en pie, vestido con el artístico hábito dominicano. Con la mano derecha invita á sus hijos á seguir adelante; con la izquierda, sostiene sobre el pecho el libro de las Constituciones. El parecido del rostro es perfecto, la actitud nobilísima. El pedestal, de estilo del Renacimiento, sobrio de líneas y de adornos, alto de tres metros, ostenta en sus cuatro caras otros tantos escudos heráldicos: el del Colegio, al frente;

el de Colombia, el de España y el de la casa de Torres, en los lados restantes.

A pesar de la buena voluntad con que muchos hijos del Colegio respondieron á nuestro primer llamamiento, no se ha recaudado ni la mitad de la suma (12,000) pesetas que vale el trabajo del escultor. Muchas de las circulares que enviamos no llegaron á su destino; ignorábamos el domicilio actual de varios colegiales.

Hoy, en ausencia del Sr. Marroquín, nos dirigimos de nuevo á todos los que han sido alumnos ó catedráticos del claustro, y los invitamos, por las presentes líneas, á contribuir á una obra de justicia, de gratitud, de patriotismo; á dar un buen ejemplo á las nuevas generaciones, á mostrar que Colombia no renuncia á la supremacía intelectual que le han alcanzado los talentos de sus hijos.

El Gobierno del Excmo. Sr. General Reyes está dispuesto á cubrir los gastos de la traída y colocación del monumento.

Las cuotas pueden enviarse á cualquiera de los suscritos, ó al Dr. José Vicente Rocha, Tesorero de la Comisión. Los nombres de los contribuyentes seguirán publicándose en la REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Afectísimos compañeros y compatriotas,

NICOLÁS ESGUERRA—R. M. CARRASQUILLA

CARTA DEL ESCULTOR RENART

Ilustre Sr. Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Al presentar el adjunto proyecto para el monumento que ese Colegio trata de erigir al Ilmo. Sr. Fray Cristóbal de Torres, nombre que se asociará al de su admirable fundación, creo de todo punto imprescindible acompañar la presente memoria explicativa, aclaratoria de algunos puntos que forzosamente el proyecto no puede llenar en sí, y

exige por lo tanto breves observaciones que gustoso ofrezco á vuestra consideración.

Dado el sitio donde debe emplazarse el monumento, la circunstancia de ser un lugar que podría llamarse privado, las dimensiones, el severo carácter de los claustros, el espíritu de orden que preside á un Colegio, y por fin la grave y virtuosa personalidad de Fray Cristóbal de Torres, me han impuesto desde un principio la idea de un monumento de líneas netamente sobrias, exento de todos los pueriles detalles á que nos tienen acostumbrados las construcciones monumentales de nuestras plazas públicas, y que, salvo pocas excepciones, más producen la impresión de teatrales apoteosis que de sinceros homenajes á la memoria del hombre á quien se admira.

Mi principal cuidado ha consistido en no olvidar un momento la anterior consideración, y creo haber logrado el objeto; esto es: proyectar un monumento que tanto en su conjunto como en sus detalles todos, responda á la docta y austera personalidad del ilustre Fundador de ese Colegio. Después de varias tentativas en líneas, proporciones y elementos de decoración, he llegado á resolver la armonía del todo con las partes, y el resultado ha sido el boceto cuyas fotografías tengo el honor de someter á vuestra aprobación.

Sin ánimo de dar una material descripción del boceto corpóreo, ya que las adjuntas fotografías del mismo son su fiel reproducción, y que á ninguna duda pueden dar lugar, creo, sin embargo, necesario indicar cómo han sido interpretadas.

La circunstancia de que la estatua de Fray Cristóbal de Torres deba vestir el holgado hábito de Santo Domingo ha sido preciosa para mí, y me ha permitido dar á la figura una grandiosidad que difícilmente se hubiera podido conseguir con otra indumentaria, se ha podido dar á los pliegues la dirección y distribución que más conviene á la enérgica, á la vez que serena actitud que he querido imprimir á nuestra estatua.

Los largos pliegues abandonados á sí mismos, cayendo suavemente y hasta cierto punto de una manera descuidada, me han parecido un medio de expresar mejor al hombre que dejando lo material, dirige sus sabias enseñanzas al espíritu. Su mano derecha parece invitar á los hombres á aprender de la admirable obra que con él forma un todo y cuyos estatutos sostiene con la mano izquierda sobre su cristiano corazón. El pie derecho avanzando ligeramente, nos presenta á Fray Cristóbal de Torres como hombre emprendedor que camina hacia el ideal y que mostrando su noble pecho á tal objeto, no tiene que detenerse hasta la total consecución de sus propósitos. Este simbolismo es el que he querido encarnar con la representación plástica del Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá.

Punto importante á la vez que difícil ha sido el modo de presentarlo á la vez que con hábito monacal, con las insignias de Arzobispo. Después de madura reflexión me ha parecido que el mejor y más claro atributo es el *pallium*; el báculo y la mitra, propios también de la dignidad episcopal, no los he creído tan á propósito á nuestro caso como el *pallium*. Además, los atributos comunes á las dos dignidades, darían á la figura más aspecto de imagen para altar, que de homenaje monumental puesto en el interior de unos claustros. Esta ha sido mi sincera manera de ver en este asunto, salvo opinión más autorizada, que gustosísimo aceptaría.

En cuanto al estilo del pedestal, me ha parecido conveniente adaptarlo al gusto del Renacimiento, por dos motivos: primero, por ser preferible este estilo á cualquier otro, y por ser el que se usaba en la época en que floreció el ilustre fundador, y si bien entonces abusaban, las más de las veces, de insubstanciales detalles que más que elementos decorativos resultaban un conglomerado de diversidad de objetos, ofrecía en otras ocasiones la característica seriedad de la arquitectura religiosa, que no debe distraer al espíritu sino llamarlo al recogimiento y á la medi-

tación. En este aspecto, pues, del estilo indicado ha sido inspirado el proyecto, teniendo en cuenta, como es de suponer, la falta de armonía que producirá el hermanamiento de una estatua vestida con el severo hábito dominicano con un pedestal decorado con flores, caracoles y cuernos de abundancia, etc., de que tan deplorable abuso hicieron algunos artistas del Renacimiento. Otro motivo que me ha inducido á preferir este estilo á otro, es la facilidad con que se presta á interpretaciones variadas y se adapta á los diversos asuntos, á causa de la carencia de leyes ó reglas fijas que regulan sus elementos y proporciones, cosa que en cualquier otro orden de arquitectura hubiera impuesto límites que necesariamente se habrían convertido en serios obstáculos á la idea general que de la obra he concebido, y que dadas las condiciones de modo y lugar en que el monumento tiene que emplazarse, lo hubieran conducido á un conjunto distinto del que á mi entender le corresponde. Todas estas consideraciones me han puesto en el caso de no dudar un momento en la elección de estilo arquitectónico y en la convicción de que el estilo del Renacimiento se impone en el caso del monumento á Fray Cristóbal de Torres.

Los escudos que van colocados en las cuatro caras del pedestal han sido decorados armonizándolos con el conjunto, distribuyéndolos en la siguiente forma: en la cara anterior y debajo de la inscripción grabada en hueco en la piedra, está colocado el escudo del Colegio, por creerlo el más importante de los cuatro, ya que bien se puede creer propio también de su Fundador; á derecha é izquierda, respectivamente, las armas de Colombia y las de la casa Torres, y por fin, en la cara posterior, decorativamente campean las gloriosas armas de España.

Estos cuatro escudos, con sus decoraciones accesorias, podrían construirse de un bronce análogo en color y calidad al de la estatua.

Las consideraciones estéticas y de perspectiva exigen las dimensiones siguientes

Altura total del monumento, 5,50 metros, repartidos así: 2,50 para la figura y 3 para el pedestal.

Esta estatua se elevaría á 0,50 centímetros sobre un terraplén de jardinería, lo cual contribuiría á dar mayor esbeltez y embellecimiento al conjunto.

PRESUPUESTO Y CONDICIONES

El presupuesto total de la obra, con exclusión de los gastos de transporte, fletes, etc., es de 12,000 pesetas efectivas, pagaderas en dos plazos: el primero de 5,000 pesetas, al ser encargada la obra; el segundo, de 7,000 pesetas, á la terminación de la misma.

La obra presupuesta se compone de las siguientes partes:

- 1.^a La estatua de Fray Cristóbal de Torres, fundida en bronce.
- 2.^a Los cuatro escudos, fundidos también en bronce.
- 3.^a Los modelos en yeso, de tamaño natural, de los detalles decorativos del pedestal.
- 4.^a Los planos del alzado y planta para la ejecución del pedestal.

Al dar por terminada esta primera parte del futuro monumento, cábeme, Ilustre Señor, expresar la fe y entusiasmo que han presidido á mi trabajo todo; y asegurarnos que, en su ejecución definitiva, más que un motivo interesado, sería para mí un motivo de orgullo haber contribuido á la mayor glorificación de español tan ilustre como Fray Cristóbal de Torres, fundador en Bogotá del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Con tal motivo, quedo de V. S. afectísimo y seguro servidor, q. b. s. m.,

DIONISIO RENART Y GARCÍA
(Barcelona)

AMOR CRISTIANO

Á PAULINA

Ya va á sonar la misteriosa hora
En que del hombre se despide el año;
Hora solemne, de dualismo extraño,
En que la humanidad sonríe y llora.

Tú y yo miramos despuntar la aurora
Sin el pesar de un solo desengaño;
Tú das gracias á Dios y yo acompaño
Con voz del alma tu oración canora.

Tú tienes el apoyo de mi brazo,
Yo el sostén de tu amor, dón de dulzura
Que en la urna de oro de tu pecho anida,

Y en la íntima fusión de nuestro abrazo,
Somos, en el dolor y en la ventura,
Un pensamiento, un alma y una vida.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

1.º de Enero de 1908.

